

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El Escándalo del Mal Dando Origen al Ateísmo

Autor: José Juan González Aguilar

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Juan Carlos González Orozco**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

El Escándalo del mal dando origen al ateísmo

TESINA

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

José Juan González Aguilar

ASESOR DE TESIS:

LIC. Juan Carlos González Orozco

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2014

ÍNDICE

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I DEFINICIÓN Y DISTINCIÓN DEL MAL, ACERCÁNDONOS EN UN ANÁLISIS SOCIO-FENOMENOLÓGICO	
1.1 ¿Cómo se ha presentado el mal en la historia?	9
1.2 El mal: definición y división	9
1.2.1 El mal físico	10
1.2.2 El mal moral	10
1.2.3 El mal metafísico	11
1.3 Ejemplos históricos de los diferentes tipos de males	11
1.3.1 Del mal físico	11
1.3.1.1 La peste negra	12
1.3.1.2 Tsunami en el año 2004 en Tailandia	13
1.3.1.3 Terremoto en Haití en 2010	13
1.3.2 Del mal moral	14
1.3.2.1 Primera guerra mundial	15
1.3.2.2 Segunda guerra mundial	16
1.3.2.3 Campos de concentración en Auschwitz	16
1.3.2.4 La bomba atómica en Hiroshima	19
1.3.3 Del mal metafísico	19
CAPÍTULO II DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN DE ATEÍSMO Y EL ESCÁNDALO DEL MAL DÁNDOLE ORIGEN	
2.1 Introducción al ateísmo	21
2.2 Significado y divisiones del ateísmo	22

2.2.1 El ateísmo teórico	22
2.2.2 El ateísmo práctico	23
2.3 Otra división del ateísmo	24
2.3.1 Ateísmo del orgullo humanístico	24
2.3.2 Ateísmo postulatorio	24
2.3.3 Ateísmo de la indiferencia.....	24
2.3.4 Ateísmo del sufrimiento	24
2.4 Raíces del ateísmo	26
2.4.1 Dios es inútil para explicar el universo	26
2.4.2 Dios es incompatible con mi libertad	26
2.4.3 La existencia del mal y del sufrimiento no se compaginan con la existencia de un Dios bueno omnipotente.	27
2.5 Filósofos que han tenido el argumento del mal para negar a Dios	28
2.5.1 Vida y pensamiento de Albert Camus	29
2.5.1.1 Camus: Dios y el sufrimiento de los inocentes	32
2.5.1.2 La rebelión	33
2.5.1.3 La rebelión y el mal.....	33
2.5.1.4 La rebelión metafísica.....	33
2.5.1.5 Cristo en el Gólgota, ¿Vencedor del mal y de la muerte?	34
2.5.1.6 De la indagación de la razón contra la creación a la negación de Dios	34
2.5.2 Wiesel: Vida y obras.....	35
2.5.2.1 Wiesel: ¿Es posible hablar de Dios y orar después de Auschwitz?.....	36
2.5.2.2 Superviviente de Auschwitz.....	36
2.5.2.3 La memoria de las víctimas	37
2.5.2.4 ¿Dónde estaba Dios durante Auschwitz?.....	37
2.5.2.5 Los niños, víctimas de la persecución	38
2.5.2.6 Reflexión filosófica: omnipotencia-impotencia, bondad-maldad de Dios.....	39

CAPÍTULO III RESPUESTA FILOSÓFICA AL PROBLEMA DEL MAL

3.1 San Agustín	40
3.1.1 Inicios del problema del mal en el pensamiento de San Agustín	42
3.1.2 La Naturaleza y origen del mal según San Agustín	43
3.2 Santo Tomás de Aquino	47
3.2.1 Naturaleza del mal ¿El mal es alguna cosa?.....	47
3.2.2 ¿Existirá el mal en el bien?.....	53
3.2.3 La causa del mal	56
Conclusión	60
Bibliografía	63

Introducción

Durante casi toda la vida del mundo ha habido cuestiones acerca de la existencia de Dios, y una causa de muchas, es el fenómeno el mal, representado claramente por el sufrimiento y el dolor.

Casi siempre el mal se hace presente en algún momento de la historia, lo primero que piensan las personas sean o no cristianas es ¿por qué, si Dios es tan bueno, tan amoroso, tan misericordioso, hay tantas guerras? ¿Por qué hay tantas injusticias mundiales? ¿Por qué hay tantas enfermedades incurables? ¿Por qué hay hombres casados que son infieles a sus esposas? ¿Por qué Dios con su omnipotencia no hace que el mal se termine y todos estos oprobios se aniquilen?

Claro está que desde lo muy humano nos damos respuestas muchas veces insuficientes para poder entender este fenómeno. Y como las personas encuentran respuestas insuficientes, por ende surge un pensamiento con una grave objeción a la misma existencia de Dios: si Dios es el único que pudiera quitar el mal teniendo omnipotencia, pero el mal no ha sido aniquilado, por lo tanto Dios no existe, y allí surge precisamente una forma de ateísmo.

El dolor, el sufrimiento, el mal podría constituir el desafío más grande de la fe y la Filosofía cristiana.

Y ciertamente podría pensarse que, cuando la humanidad progresa y alcanza un notable dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, deberían desaparecer los motivos que causan el sufrimiento, el mal. Pero hay un efecto contrario, las épocas históricas más avanzadas se caracterizan por grandes temores y enormes sufrimientos. Es el caso de nuestro tiempo.

Es por eso la importancia de este trabajo de investigación. El cataclismo que se está dando en la naturaleza, y más aún un cataclismo ético moral. El cataclismo en la naturaleza se manifiesta en los últimos temblores que ha habido en Haití y Chile, destrucción irreparable, tanto físicamente como en el alma. En este momento

de angustia a qué persona no le viene la pregunta ¿dónde está Dios? ¡Necesitamos de Dios! ¡Dios mío, ayúdame!

¿Qué es pues el mal? ¿en dónde radica la naturaleza del mal? ¿quién o qué es el creador del mal? ¿en qué acontecimientos se presenta el mal? A estas y una serie de preguntas más trataremos de dar en este trabajo de investigación.

El trabajo de investigación se desarrolla de la siguiente manera. Primeramente se presenta una definición, división y distinción del mal desde un acercamiento socio-fenomenológico en la historia, en las grandes catástrofes. Analizaremos con detalle esos oprobios que la humanidad ha sufrido.

Posteriormente trataremos el fenómeno del ateísmo, porque será inseparable el problema del mal, ya que comúnmente el ver el mal y no hallar a alguien que lo detenga, que nos guarde del mal, rápidamente nos viene a nuestro pensamiento que Dios no existe porque sería el único que pudiera eliminar el mal. Por lo tanto no es Dios ese a quien nosotros llamamos Dios. Luego Dios no existe. Trataremos las diferentes divisiones del ateísmo, su significado, y sus raíces, dentro de las cuales ubicaremos al problema del mal.

Ante este problema del mal algunos filósofos en la historia han utilizado el fenómeno del mal para afirmar la negación de Dios. Veremos filósofos como Albert Camus y Wiesel, que el pensamiento de Albert Camus va por la línea el sufrimiento de los inocentes, de los niños, los inocentes que son torturados, son arrastrados por la vida, esos inocentes que no han hecho cosa alguna para merecer lo que están viviendo; y el pensamiento de Wiesel se basa más en el hecho de la Segunda Guerra Mundial, propiamente en los campos de concentración de Auschwitz. Haciéndose la siguiente pregunta ¿dónde estaba Dios en Auschwitz? Y sentir alejado a Dios en esos momentos difíciles en la historia.

Para finalizar este trabajo científico daremos respuesta filosóficamente al problema del mal, el esclarecer ideas que probablemente nos estén vagas. Se nos narra la verdadera naturaleza del mal, su origen, y lo presentaremos desde el punto de vista de la filosofía cristiana con san Agustín y santo Tomás de Aquino. Santo Tomás de Aquino, responde filosóficamente desde la metafísica a las cuestiones

del mal y propiamente a objeciones que se pudieran hacer en contra de la filosofía cristiana teniendo de base el mal en el mundo.

Capítulo I

Definición y distinción del mal, acercándonos en un análisis socio-fenomenológico

1.1 ¿Cómo se ha presentado el mal en la historia?

Desde un análisis objetivo de la historia vemos que el mal presentado en catástrofes, guerras mundiales, desastres naturales, enfermedades, injusticias sociales trae como resultado la sufrimiento y más el sufrimiento de personas cuya vida era relativamente tranquila, que además eran buenas e inocentes.

Hay dolor verdadero cuando el hombre experimenta la presencia auténtica del mal, y los restantes dolores y sufrimientos, son sólo anuncios, signos del dolor¹.

Primeramente para poder partir en esta investigación hay que poner claro qué entendemos por mal.

1.2 El mal: definición y división

El mal se define Según San Agustín como la privación de un bien, *privatio boni*. O también se ha definido como la privación de lo que un sujeto tiene derecho a poseer, así, la ceguera física es un mal porque priva al hombre de la vista y es su derecho poseerla. Podemos también precisar que el mal es la privación de un bien particular en un sujeto bueno en cuanto a los demás, pero particular a su vez, es decir finito o limitado, porque sólo hay privación de un bien finito, y en un ser finito, potencial, mientras que el mal no está en Dios².

El mal, es pues, privación, y no simple negación de un bien que no sería debido a un sujeto: No es un mal para el hombre no tener alas, ni para la piedra no

¹ GARCÍA BARÓ Miguel, *Del dolor, la verdad y el Bien*, Sígueme, Salamanca 2006, p.41.

² GRISON Michel, *Teología Natural o Teodicea*, Herder, Barcelona⁵, 1968, p. 221.

poder ver. Definir el mal como negación sería suponer mala a toda criatura, puesto que no es absolutamente perfecta. Y ciertamente no hay duda de que el mal es posible en todas las criaturas puesto que éstas son finitas, pero no son malas por el hecho de ser finitas³.

1.2.1 El mal físico

El dolor causado por leyes naturales en una creación que, más que un hogar digno del hombre, puede ser una amenaza para él. Los desastres naturales, la enfermedad, los accidentes y el desgaste físico son causa del mal. Ante ellos nos sentimos impotentes. Reaccionamos afirmando, con resignación, que Dios lo ha permitido o dándole gracias por habernos salvado. Pero nos olvidamos de las víctimas que no han escapado del mal y que no son peores que nosotros, lo cual haría más cruel la indiferencia divina⁴.

1.2.2 El mal moral

El mal moral o pecado, es el mal por excelencia, porque se opone propiamente al bien increado, contradice el cumplimiento de la voluntad divina, es un obstáculo a nuestro amor de Dios. Excluye el orden que viene del fin último, es absolutamente un mal⁵. El mal moral resulta de la acción humana, de la injusticia, el pecado, la maldad. El hombre es el animal más destructor que conocemos, capaz de lo mejor y lo peor. A veces parece que al bueno le va mal y que, por el contrario, triunfa el malvado. Las desgracias parecen abatirse sobre los buenos, mientras que los éxitos colman al injusto. La pregunta surge: ¿dónde está Dios? Y no hay respuestas sino silencio.

³ GRISON Michel, *Teología Natural o Teodicea*, p. 221.

⁴ ESTRADA Juan Antonio, *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, Trotta, Madrid, p. 140.

⁵ GRISON Michel, *Teología Natural o Teodicea*, p. 222.

1.2.3 El mal metafísico

Es decir, la imperfección de la creación, de la vida humana y de las leyes naturales. Ese mal tiene un símbolo por antonomasia, la muerte. La muerte ensombrece la vida, siempre nos vence y termina con toda ilusión, con toda construcción de vida, con todo empeño puesto para un futuro, hubiera sido mejor no haber vivido, no merecería la pena vivir, disfrutar una vida. Estamos condenados a morir. Somos finitos pero ansiosos de infinitud, mortales y sedientos de inmortalidad, humanos y buscamos a Dios. Así que podríamos decir que la muerte es el último enemigo de nuestras ansias de plenitud⁶.

Estas son las dimensiones del mal, se entrecruzan en nuestra vida cotidiana, nos revelamos en contra de ellas y nos negamos a aceptar que esté presente el mal dentro de nosotros, nos interpela el estar sufriendo, el amanecer con la persona amada y que de un momento a otro desaparezca por completo de nuestra vida, en ese momento donde se presenta más plenamente la finitud y contingencia del ser humano. Y más aún la debilidad cuando las respuestas que pueda dar a tales acontecimientos no sacien su corazón ni su mente.

Es en la vida diaria donde vemos tantas injusticias donde las sufrimos por causa de personas sin moral, sin amor. Pero aún más, es en la vida donde el mal moral en vez de sufrirlo lo provocamos, no queremos decir que lo suframos como masoquistas, ya que es un mal, sino que comúnmente acusamos o levantamos la mano para delatar pero nosotros al darnos la vuelta y llegar a nuestra casa, lo provocamos con nuestros amigos, hijos, hermanos y padres.

1.3 Ejemplos históricos de los diferentes tipos de males

1.3.1 El mal físico

El mal físico enfocado en el desgaste físico y en los accidentes es de lo más común que pudiera existir, accidentes que son fatales y aniquilan familias enteras.

⁶ ESTRADA Juan Antonio, *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, p. 140.

O el desgaste físico que va consumiendo a las personas en un sufrimiento inexplicable fuera de la misma experiencia, desgastes físicos que nos impiden actividades, acaban vidas enteras por enfermedades degenerativas.

Localizaremos en este apartado dos de los más significativos males que haya vivido en su historia la humanidad.

1.3.1.1 La peste negra

El año 1348 fue funesto para la Europa y Asia, ya que inició con una serie de terremotos, los cuales sacudieron Europa entera dejando bajo los techos de las casas miles y miles de cadáveres. Luego una enfermedad estalló en China, siguió por la India, Persia y Armenia, la cual al llegar a Siria se hizo más cruel de suerte que en el Cairo morían diariamente 15000 hombres y en Gaza 22000 durante el periodo fuerte de la epidemia, posteriormente pasó luego a los animales y los cadáveres apestaron el aire. La enfermedad llegó hasta Italia, pasó a los Alpes y entre los años de 1348 hasta 1351 arrasó con todos los países de Europa. La enfermedad se llamó **peste negra** por las negras manchas o ampollas que producía en la piel⁷.

La fiebre iniciaba con la pérdida del conocimiento, la lengua cambiaba del color natural a un color azul, el aliento hedía y muchos al recibir la enfermedad morían a las seis horas. Los médicos no conocían ningún remedio contra la terrible enfermedad, que según el cálculo de un árabe arrebató decenas de millones de hombres, al parecer en Asia sucumbieron 36 millones y en Europa 25 millones. El efecto de la enfermedad fue terrible, cualquier encuentro o contacto era contagioso, el mercado y el comercio vino abajo, los ciudadanos de una misma ciudad huían unos de otros como enemigos. Muchos seguían la máxima. “Dejad que hoy comamos y nos divirtamos, pues mañana moriremos” y solamente satisfacían su pasión, al mismo tiempo renegaban de Dios y maldecían su existencia, los

⁷Cfr. WEISS Juan Bautista, Art. “La peste negra” en *Historia universal*, Tipografía de la educación, Barcelona⁵ 1927, p. 385.

cadáveres ya no se enterraban, los médicos huyeron, sólo los frailes permanecieron fieles al espíritu de caridad del prójimo, pero ya no bastaban para administrar los sacramentos⁸.

1.3.1.2 *Tsunami* en el año 2004 en Tailandia

El 26 de diciembre el año 2004, un terremoto submarino de 9.0 en escala de Richter provocó un terrible *tsunami* que afectó a más de una decena de países bañados por el océano Índico. Tailandia sufrió las gravísimas consecuencias de este desastre natural, que según estimaciones efectuadas pocas semanas después de la tragedia, originó en este país más de 5,300 muertos y un elevadísimo número de heridos y desplazados⁹.

1.3.2.5 Terremoto en Haití

El terremoto de Haití de 2010 fue registrado el 12 de enero de 2010 a las 16:53:09 hora local (21:53:09 UTC) con epicentro a 15 km de Puerto Príncipe, la capital de Haití. El sismo habría tenido una magnitud de 7.0 grados y se habría generado a una profundidad de 10 kilómetros. Este terremoto ha sido el más fuerte registrado en la zona desde el acontecido en 1770. El sismo fue perceptible en países cercanos como Cuba, Jamaica y República Dominicana, donde provocó temor y evacuaciones preventivas¹⁰.

Los efectos causados sobre este país, el más pobre de América Latina, han sido devastadores. Los cuerpos recuperados a 25 de enero superan los 150.000, calculándose que el número de muertos podría llegar a los 200,000. También habría producido más de 250,000 heridos y dejado sin hogar a un millón de personas. Se considera una de las catástrofes humanitarias más graves de la historia¹¹.

⁸Cfr. WEISS Juan Bautista, Art “la peste negra, pp. 385-386.

⁹ Tailandia, Microsoft® Encarta® 2007 [DVD]. Microsoft Corporation, 2006.

¹⁰ Cfr. Wikipedia, Terremoto de Haití de 2010, http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Haiti_de_2010, (23 de abril de 2010).

¹¹ Cfr. Wikipedia, Terremoto de Haití de 2010, http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Haiti_de_2010, (23 de abril de 2010).

De acuerdo a numerosos informes, no solo muchas habitaciones sino también un gran porcentaje de los edificios públicos -tales como hospitales, escuelas, estaciones de policía, oficinas de ministerios, iglesias, cárceles e incluso morgues, etc. han sido destruidas o dañadas de tal forma que no se pueden utilizar. Igualmente un gran porcentaje del personal cualificado ha sido fuertemente afectado¹².

1.3.2 Del mal moral

Claro está y de una manera palpable el sufrimiento que acarrea una guerra, ya sea mundial, civil o simplemente una guerra entre dos personas. El enfoque que haremos es basado en guerras que han tenido peso en la historia de la humanidad.

La guerra ha existido desde el nacimiento de la humanidad, se podrían ubicar paralelamente, bien podría aparecer con la disputa entre los antiguos por alguna caverna más cómoda o probablemente de ganar territorio para la propia vivienda o la caza de algunos animales para su alimentación¹³.

Cuando el ser humano existió la guerra comenzó y por ende el mal y el sufrimiento de personas, ya sea por una serie de ideas contrarias de unos y otros o ya sea por el deseo de conquista de pequeños territorios¹⁴.

Pienso que toda persona que tenga razón y que actúe conforme a ella sin dejarse llevar por una ceguera de sensibilidad, ni instinto, ni animalidad pueda afirmar que la guerra es un acto bueno. Ciertamente hay algunos que la definen como mal necesario o su apologista Banús que dice que ni la religión, ni la moral, ni la felicidad, ni la justicia, ni la naturaleza se oponen a la guerra, pero siempre la guerra la ha temido la humanidad y la odia, pero recae en ella, pese a sus desastrosas consecuencias, impulsada por intereses y pasiones encubiertos con razones de pretendida injusticia. Pero al igual que apologistas también existen

¹² Cfr. Wikipedia, Terremoto de Haití de 2010, http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Haiti_de_2010, (23 de abril de 2010).

¹³Cfr. LUENGO MUÑOZ Manuel art. "Guerra", en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, p. 420.

¹⁴ Cfr. LUENGO MUÑOZ Manuel art. "Guerra", p. 420.

detractores como Heródoto que piensa que nadie será tan insensato, tan torpe para elegir en vez de la paz la guerra¹⁵.

Nos dice la Teología moral que el pensamiento cristiano siempre ha considerado a la guerra como un azote, como una catástrofe, como un terrible mal del que se derivan grandes calamidades y grandes sufrimientos para los pueblos¹⁶.

Sin duda alguna, la guerra produce sufrimiento y he aquí algunas guerras, las cuales tomaremos ejemplo para ilustrar.

1.3.2.1 Primera Guerra Mundial.

Durante la historia ha habido dos guerras mundiales, que han sido las dos guerras más crueles que en la historia haya habido. La Primera Guerra Mundial fue un conflicto armado que tuvo lugar entre 1914 y 1918. Fue en su momento el conflicto más sangriento de la historia. Antes de la Segunda Guerra Mundial, esta guerra solía llamarse la Gran Guerra o la Guerra de Guerras. Fue la segunda guerra más dañina de la historia¹⁷.

Aunque su centro estuvo en Europa, ninguno de los cinco continentes, ni de los cinco océanos, se vio libre de sus implicaciones. En cuanto a su duración fue un poco más de 4 años, los cuales bastaron para aniquilar una humanidad débil, fue también muy superior a lo previsto por sus propios responsables, y bastó para segar millones de vidas y causar daños incurables a la humanidad¹⁸.

La muerte de más de 12 millones de personas y varios millones de heridos, en su mayoría jóvenes, principalmente de Rusia, Alemania, Francia y el Reino Unido. Las pérdidas materiales fueron enormes se supone que pasó los 186.000

¹⁵ Cfr. LUENGO MUÑOZ Manuel, art. “Guerra”, p. 421.

¹⁶ Cfr. MONGE Miguel Ángel, art. “Guerra”, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, p. 429.

¹⁷ WIKIPEDIA, primera guerra mundial, http://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Mundial, (13 de enero de 2010.)

¹⁸Cfr. COMELLA GARCÍA-LLERA José Luis, Art. “Guerra mundial, primera” en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, p. 437.

millones de dólares. En tan sólo las tres primeras semanas de la guerra, los alemanes perdieron 600.000 hombres¹⁹.

1.3.2.2 Segunda guerra mundial

Ubicamos esta guerra en los años de 1939 a 1945. En este conflicto bélico sí que los desastres fueron increíbles, la desaparición de ciudades enteras, la criminalidad con que se efectuaban las ejecuciones. Increíble el sufrimiento presente en el mundo en tan poco tiempo²⁰.

Este ha sido el más vasto y sangriento conflicto bélico que recuerda la historia del hombre. La Segunda Guerra Mundial: implicó a unos 70 países, sólo unos pocos, entre ellos España, Suiza y Suecia, permanecieron neutrales. La guerra costó a la humanidad 55 millones de muertos, 70 millones de heridos, 40 millones de desplazados o sin hogar; 24 países fueron invadidos y se derrumbaron unos tres millones de edificios. Las pérdidas morales no caben en estadísticas. A los 25 años de finalizada la contienda, Alemania seguía dividida, y no se había firmado un definitivo tratado de paz²¹.

En estas guerras claramente se ve la culpa recae en el mismo hombre, es absurdo voltear al cielo y reclamar a Dios, pues Dios no fue el culpable de tanta muerte: en cambio vemos personas ambiciosas, con insaciables ganas de poder, que no alcanzan a medir las consecuencias de sus decisiones.

1.3.2.3 Campos de concentración en Auschwitz

El núcleo del sufrimiento de la segunda guerra mundial lo localizamos en los campos de concentración Alemanes en Auschwitz y para hablar un poco de la vida en los campos de concentración nos basaremos en una obra de Víctor Frankl en la

¹⁹ VELEZ Alberto, La primera guerra mundial, <http://www.portalplanetasedna.com.ar/guerra1.htm>, (13 de enero de 2010).

²⁰ Cfr. COMELLA GARCÍA-LLERA José Luis, art. “Guerra mundial, primera”, p. 441.

²¹ Cfr. COMELLA GARCÍA-LLERA José Luis, art. “Guerra mundial, segunda”, p. 441.

cual narra su vida metido en esos campos de miedo, de desesperanza, de muerte, donde se vivió el sufrimiento al rojo vivo.

Al principio eran reclutados, y revisados antes de entrar a los campos de concentración. Posteriormente pasaban a un lugar donde todos se quitaban la ropa, quedando totalmente desnudos, que por cierto nos dice Frankl que era en ese momento donde se escuchaban por primera vez los chasquidos de las correas de cuero con las que probablemente los golpearían en determinado momento por faltar alguna norma. Después de desnudarlos los pasaban destempladamente a otra habitación donde los afeitaban y no sólo la cabeza, sino que los cuerpos los dejaron sin un solo pelo, al instante eran introducidos a unos cuartos donde los bañaban, allí desnudos no poseían nada, sólo poseía cada quien su existencia desnuda. La primer noche que pasó Víctor en Auschwitz nos comenta que durmieron en literas de tres pisos, cada una ocupaba una superficie de dos por dos metros y medio aproximadamente; en ese espacio se acostaban nueve hombres, directamente sobre los tablones, sólo se podían acostar como sardinas en lata ya que era la única forma como cabían, algunos de ellos utilizaban sus zapatos llenos de lodo como almohada²².

Algunos duraron con la misma camisa durante un año y medio, había semanas enteras en que no se bañaban, que si alguien traía heridas no supuraban a menos que se congelaran²³.

Comúnmente llegaban ideas de suicidio y de lanzarse contra las alambradas electrificadas, ya que se perdía toda esperanza de supervivencia²⁴.

Había ocasiones en que el total silencio se desgarraba con los gritos de un compañero abatido por los golpes que le propinaban los guardias en la espalda y ¿por qué lo golpeaban?, simplemente por la razón de estar enfermo de fiebre e ir a la enfermería en una hora inadecuada²⁵.

²² Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona⁵ 2004, pp. 49- 56.

²³ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, p. 45.

²⁴ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, p. 45.

²⁵ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, p. 50.

En algunas ocasiones veía a compañeros que los arrastrados, gritando de dolor, de sufrimiento y nos comenta que en cierta ocasión llevaban a un joven de 12 años en esa manera, al que habían obligado a permanecer en posición de firme durante varias horas y a trabajar a la intemperie, bajo la nieve, con los pies desnudos porque no quedaban zapatos en el almacén, se le habían congelado los dedos y el médico procedió a arrancarle los negros muñones gangrenados con unas tenazas, uno a uno²⁶.

Nos comenta Frankl pasó un tiempo en el barracón reservado para los enfermos de tifus, muchos en plena agonía. Después de una muerte, la escena era desgarradora: los prisioneros, en fila, se acercaban al cuerpo aún caliente de su compañero fallecido; uno se quedaba con las sobras de un plato de patatas hediondas; otro decidía que los zapatos de madera del difunto eran mejores que los suyos, y se los cambiaba sin ningún pudor; un tercero hacía lo mismo con el abrigo y hasta alguno otro se consideraba dichoso si encontraba un trozo de cuerda en el bolsillo, para retirar al muerto tenían que bajar unas escaleras, pero si arrastraban a los vivos, qué no podían hacer con un muerto; lo arrastraban y la cabeza del occiso botaba de escalón en escalón mientras el guardia lo halaba de las piernas²⁷.

En un día nefasto, a menos de 20 grados bajo cero, los obligaron a cavar una zanja en un bosque helado para tender unas cañerías del suministro de agua; claro, los guardias allí vigilándolos y los prisioneros miraban con envidia los cálidos guantes que portaban los guardias, mientras que los presos trabajaban con las manos desnudas bajo aquel frío tan intenso con su cuerpo con figura de esqueleto, al mismo tiempo envidiaban su chaqueta de cuero forrado de piel. Al final del día el gran alivio de todos al llegar a los cubículos era el respiro tranquilo y un susurro: "Menos mal, vivimos otro día más"²⁸.

Qué cruel y que deshumanizante vida se levaba en los campos de concentración, campos que mostraron el mal encarnado, el sufrimiento que mataba a las personas día con día. Ahora tomaremos algunos datos más sobre los campos

²⁶ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, p. 50.

²⁷ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, pp. 50-51.

²⁸ Cfr. FRANKL Víctor, *El hombre en busca de sentido*, pp. 49-56.

de concentración que nos ayudarán a entender más este fenómeno maligno: Auschwitz.

1.3.2.4 La bomba atómica en Hiroshima

Hiroshima, una ciudad de Japón en el suroeste de la isla Honshu. Durante la segunda guerra mundial Estados Unidos Americanos arrojó la primera bomba atómica sobre la ciudad el 6 de agosto de 1945. El mando supremo aliado informó que 129, 558 personas murieron, fueron heridas o desaparecieron a causa del lanzamiento, más de 176,987 perdieron sus hogares y quedaron desoladas. La población de Hiroshima en 1940 había sido de 343, 698 habitantes. La explosión arrasó más de 10 km² de terreno, cerca del 60% de la superficie de la ciudad. Cada 6 de agosto se hace una ceremonia recordando aquel episodio y recordando la paz que debe haber en el mundo. El gobierno de Japón la nombró en 1949 la ciudad de la paz²⁹.

Estas son pocas de muchísimas más tragedias que ha habido en la historia de nuestro mundo. La humanidad la que nos da testimonio del mal presente en cada momento de distintas personas. Sufrimiento funesto y desgarrador, sufrimiento mortal de proyectos, de esperanza y aún de la misma vida.

1.3.3 Del mal metafísico

Se podría ubicar en la imperfección de la creación, de la vida humana y de las leyes naturales. Este mal tiene un símbolo por antonomasia, la muerte. Algunos podrían pensar que la muerte es una liberación. Sin embargo, es una amenaza y un mal potencial para todos. La muerte ensombrece la vida, rompe nuestras vinculaciones y nos vence siempre. Estamos condenados a morir, pero nos rebelamos. Somos finitos, ansiosos de finitud; mortales, sedientos de inmortalidad;

²⁹ "Hiroshima." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

humanos y buscamos a Dios. La muerte es nuestro último enemigo de las ansias de plenitud³⁰.

³⁰ Cfr. ESTRADA Juan Antonio, *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, pp. 140-141.

Capítulo II

Definición y clasificación de Ateísmo y el escándalo del mal dándole origen

2.1 Introducción al ateísmo

Antes de hablar propiamente del ateísmo indicamos que es un fenómeno que nos incumbe a todo el mundo, independientemente de la religión que profese. Ciertamente lo tomaremos desde el punto de vista de la Filosofía Cristiana.

Iniciaremos a escrudiñar el ateísmo revisando qué nos dice el Concilio Vaticano II. Nos comenta que el ateísmo en nuestro tiempo es uno de los más grandes fenómenos. Con la palabra ateísmo se designan fenómenos de muy diversa índole³¹.

Unos rotundamente niegan la existencia de Dios, otros dicen que simplemente que el hombre no puede afirmar absolutamente nada de Dios, otros someten a examen el problema de Dios con tal método que en la conclusión aparezca problema sin sentido³².

Muchos, sobrepasando indebidamente todas las fronteras de de la ciencia positiva, de los hechos, de lo factible, sostienen que todo se explica únicamente por esta razón científica, o al contrario no se acepta la existencia de ninguna verdad

³¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 19: San Pablo, México 2006, p. 189.

³² Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 19: San Pablo, México 2006, p. 189.

absoluta. Hay quienes enaltecen tanto a la persona que la fe en Dios resulta decaída, ya que les interesa más, al parecer la afirmación del hombre que la negación de Dios. Hay quienes imaginan a un Dios por ellos rechazado, que nada tiene qué ver con el Dios de los cristianos, el Dios del Evangelio. Otros ni siquiera se toman el tiempo de plantear la existencia de Dios, porque a parecer en sus vidas no sienten ninguna inquietud religiosa y no tienen motivo de preocuparse por el hecho religioso³³.

Así de la no evidencia inmediata de Dios, se deriva la posibilidad real de que el hombre niegue a Dios³⁴.

2.2 Significado y divisiones del ateísmo

Filosóficamente hablando de la palabra ateísmo significa negación de la existencia de Dios. Podemos inicialmente, hacer dos grandes divisiones del ateísmo: el teórico y el práctico³⁵.

2.2.1 El ateísmo teórico

Puede ser de dos maneras: absoluto o relativo. El ateísmo teórico absoluto, no admite la existencia ni de Dios ni de un tipo de divinidad. Este tipo de ateísmo se divide en negativo y positivo. El negativo niega a Dios y a la divinidad, ya sea por ignorancia o por indiferencia. El Ateísmo positivo niega expresa y directamente a Dios, intentando aportar pruebas de su no existencia o de su imposibilidad³⁶.

El ateísmo teórico relativo no admite la existencia de Dios, pero admite la existencia de la divinidad, de lo divino. Y ciertamente aquí podemos ubicar el ateísmo de los agnósticos (los positivistas), de los panteístas y de los Deístas³⁷.

³³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 19: San Pablo, México 2006, p. 189.

³⁴ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 19: San Pablo, México 2006, p. 189.

³⁵ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 9.

³⁶ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 10.

³⁷ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 10.

2.2.2 El ateísmo práctico

El ateísmo práctico, que algunos lo llaman indiferentismo, es la postura de aquellos que, del reconocimiento teórico de Dios no sacan ninguna consecuencia concreta para su forma de actuar. En otro modo de decir, hay ateísmo práctico cuando las personas actúan aun sin elaboraciones teóricas como si Dios no existiese, es decir prescindiendo de Dios en su vida³⁸.

La presión de los problemas concretos de la vida, la efervescencia de las pasiones, un ambiente familiar indiferente y una educación laica pueden en cierto período de la vida desviar al hombre del problema de la existencia de Dios. Eso pasa solamente para cierto tipo de personas y al menos para cuantos viven en sociedad al presenciar los fenómenos de la naturaleza con sus asombrosos espectáculos de desastres, la muerte, el sufrimiento del justo en este mundo y la frecuente buena suerte del malvado, todo esto debe tarde o temprano plantear a la conciencia humana el problema de una causa y de una justificación que, en definitiva, es el problema de Dios³⁹.

Siguiendo en estas definiciones de ateísmo encontramos otra división en la cual encontraremos el punto clave que nos remarca esta investigación.

2.3 Otra división del ateísmo

2.3.1 Ateísmo del orgullo humanístico

El hombre no tiene necesidad de Dios, el hombre se crea así mismo⁴⁰ (aquí ubicamos a Marx cuando dice que la historia el mismo hombre la ha creado, es la

³⁸ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, pp. 10-11.

³⁹ GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología Natural*, Eunsa, Pamplona³, 1985, p. 57.

⁴⁰ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 11.

generación del hombre por el trabajo humano, el hombre ha creado todo, estructuras, sistemas y los destruye cuando guste, el hombre nace de sí mismo)⁴¹.

2.3.2 Ateísmo postulatorio

Es necesario negar a Dios para afirmar la libertad del hombre⁴² (la idea base es la de que Dios constituye una amenaza para la autonomía y la libertad del hombre, o una incompatibilidad radical con esa autonomía, aquí ubicamos a J. P. Sartre⁴³).

2.3.3 Ateísmo de la indiferencia

El hombre no tiene necesidad de Dios, ni siquiera de plantearse el problema al respecto⁴⁴.

2.3.4 Ateísmo del sufrimiento

Si existe el mal, ¿cómo puede haber Dios?⁴⁵ (La idea que se maneja aquí es la incompatibilidad de la existencia de Dios y al mismo tiempo la existencia del mal, el sufrimiento de los inocentes, cómo un Dios bondadoso, todopoderoso, omnipotente no puede terminar con el mal. (Aquí ubicamos a Epicuro y Albert Camus).

Precisamente el último punto, el ateísmo del sufrimiento es el que nos interesa en nuestra investigación. Y es que cualquier llega a un punto en que mira sus horizontes y descubre el mal, el dolor y el sufrimiento, un mal injustificado,

⁴¹ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 12.

⁴² Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 11.

⁴³ Cfr. SARTRE Jean Paul, *El ser y La Nada*, Losada, Buenos Aires 2008, p. 747.

⁴⁴ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 11.

⁴⁵ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 11.

venido no sabemos de dónde ni porqué. Sufrimiento de personas inocentes y el triunfo día a día de personas malvadas.

Entonces surgen las preguntas ¿Y Dios dónde está? ¿Dónde estaba Dios en este momento de tinieblas? ¿Dónde está mi Dios en el que creo en el que siempre he puesto mi esperanza? ¿Acaso Dios está atado? ¿Acaso su omnipotencia no es absoluta y no puede vencer el mal? ¿Por qué Dios se esconde cuando más lo ocupamos y nos da la espalda? ¿Cómo Dios creador de un mundo perfecto, permite tanta muerte con desastres naturales? ¿Acaso no hizo el mejor de los mundos posibles como lo decía Leibniz?

Un Dios que en vez de ser todopoderoso lo imaginamos débil ante estas situaciones, un Dios malo que se cobra todas las que le hemos hecho o que a costa del sufrimiento de los demás, quiere hacer a su antojo.

Un Dios sádico que se deleita y con el sufrimiento del ser humano, con su dolor, con sus angustias. Volteamos al cielo y pensamos en aquel Dios que nos ha dicho que con su muerte (Jesucristo) nuestros pecados quedan perdonados, que nos invita a ser personas benévolas; pero al ver tanto crimen, tanto mal moral, podríamos decir: Dios no trascendió, no sirvieron las enseñanzas de Jesucristo, todo esto viene para abajo, se termina el Dios en el que creemos. Simplemente Dios no existe. Sólo es una figura imaginaria. Y esta negación de la existencia de Dios es el ateísmo.

2.4 Raíces del ateísmo

J. Gevaert, en su libro *primera evangelización* señala tres raíces fundamentales del ateísmo contemporáneo:

- Dios es inútil para explicar el universo.
- Dios es incompatible con mi libertad
- La existencia del mal y del sufrimiento no se compaginan con la existencia de un Dios bueno omnipotente.

2.4.1 Dios es inútil para explicar el universo

La hipótesis de Dios quedaría totalmente descartada por el avance de las ciencias modernas, ya que ofrecen explicaciones adecuadas a todos los fenómenos del universo y del ser humano, por lo tanto es inútil recurrir a Dios como explicación de los fenómenos que no logran explicar las ciencias por ahora. Dios no explica absolutamente nada, de hecho en ocasiones bloquea las investigaciones científicas posteriores. La expansión de las ciencias se convierte en un motivo para que muchos se pregunten ¿Para qué sirve Dios?⁴⁶.

2.4.2 Dios es incompatible con mi libertad

Esta es una parte de la segunda división que se hizo del ateísmo. Dios no nos deja libres, estamos sometidos a actuar de acuerdo a sus normas y aún más como no se puede dejar a un lado la libertad, la autonomía, creatividad y responsabilidad del hombre frente a la historia, se piensa que hay que dejar de lado a Dios y a la religión. Dios y la religión no son como “hipótesis inútil”, sino como una hipótesis nociva, que nos daña. Dios aparece como antagonista y enemigo del hombre. Además si Dios existiese, naceríamos con cierta naturaleza humana en la que estarían inscritos todos los valores y todas las líneas de humanización del hombre, en consecuencia no existiría ninguna libertad ni creatividad del hombre; estuviéramos determinados se Dios existiese⁴⁷.

2.4.3 La existencia del mal y del sufrimiento no se compaginan con la existencia de un Dios bueno omnipotente.

He aquí el punto que nos atañe y claro los puntos anteriores no podían no mostrarse para entender mejor el ateísmo y propiamente esta raíz del ateísmo. Esta

⁴⁶ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 11. En GEVAERT Joseph, Primera Evangelización, Madrid 1992, pp. 99-104.

⁴⁷ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, pp. 16-17.

raíz del ateísmo contemporáneo es el problema del sufrimiento y del mal. Se trata de un problema que, más que cualquier otro, acompaña la fe en Dios desde los primeros testimonios escritos de la historia humana. ¿Cómo es posible afirmar y justificar la existencia de un Dios bueno y todopoderoso en presencia de un mundo marcado por tantos absurdos, tanto mal, tanto dolor y sufrimiento?⁴⁸.

Más que lecturas filosóficas y consideraciones intelectuales, está ligado a experiencias personales, como ejemplo están los que se trataron en el capítulo anterior, cómo el sufrimiento se presenta en el mundo, las guerras, el absurdo de Auschwitz, etc. Impresiona mucho el hambre en el mundo, la muerte de niños a tierna edad, la difusión de algunas enfermedades mortales⁴⁹.

Podemos recurrir al pensamiento de Albert Camus, cómo quedó muy impresionado por el sufrimiento de inocentes en particular de los niños. Si existe un Dios bueno, ¿Cómo puede permitir el sufrimiento de los niños? me permitiré citar un fragmento de la obra de la peste de Camus donde describe la ciudad de Orán invadida por una terrible epidemia que causa innumerables víctimas. En este escenario emergen dos personajes: Rieux, un médico ateo, que intenta hasta lo imposible por salvar la vida de muchos apestados; y el sacerdote Paneloux, que enseña que la peste que ataca a Orán es un castigo de Dios a causa de los pecados cometidos por las personas que viven en ese lugar. Hay un momento muy dramático en la obra en que el sacerdote y el médico coinciden en el lecho de muerte de un niño apestado con su frágil cuerpecito que se dejaba devorar por la infección sin reaccionar. El médico ateo que ya había visto morir a otros niños pregunta entonces al sacerdote: ¿También este niño sufre como precio de sus pecados? Y añade después, yo tengo otra idea de amor y estoy dispuesto a negarme hasta la muerte a amar esta creación donde los niños son torturados⁵⁰.

⁴⁸ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 17.

⁴⁸ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, p. 17.

⁵⁰ CAMUS Albert, *La peste*, Sol 90, Buenos Aires³ 2003, pp. 132-137.

2.5 Filósofos que han tenido el argumento del mal para negar a Dios

Esta forma de ateísmo ha tenido auge en la filosofía contemporánea, aunque ya hubo quien había hablado de ello, como es el caso de Epicuro que más tarde lo abordaremos. En Europa inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, se impone esta corriente en una desgana física y moralmente en una época de crisis, crisis de aquella época romántica de gran optimismo que durante el siglo XIX y la primera década del XX garantizaba completamente el sentido de la historia, en nombre de la razón, lo absoluto, la idea y la humanidad⁵¹.

El existencialismo se centra plenamente en la pura existencia del hombre, en su singularidad, ubicado en un mundo donde se ve continuamente afectado por situaciones problemáticas o absurdas y dentro de este movimiento filosófico ubicamos nuestro interés. El análisis de la existencia no sólo fue objeto de obras filosóficas, también fue tema de una vasta obra literaria, Sartre, Camus, Simone de Beauvoir subrayaron los rasgos menos nobles, más tristes y más dolorosos de los acontecimientos humanos. Y precisamente con Camus en su obra *El mito de Sísifo* se ve expresado de una manera apasionante el absurdo de la existencia humana.

Y ciertamente la más antigua y, en cierto sentido, la más importante de las objeciones contra la existencia de Dios es la existencia del mal y del dolor: el mal y el dolor, el sufrimiento en todas sus infinitas formas, aparecen incompatibles con la existencia de un Dios bueno a quien se presenta como creador de un mundo dominado por la monstruosidad del desorden y de la muerte. El desagradable espectáculo del mundo, las guerras, los terrores a un futuro aniquilador, las enfermedades con la maldición devoradora del cáncer que nos aniquila, los genocidios u, en general, la desesperación humana hacen exclamar: ¡si Dios existe, no deben ocurrir estas cosas! No se trata de un fondo oscuro de desesperación humana; la negación de Dios ante la vista del incomprensible dolor humano, se ha

⁵¹ Cfr. REALE Giovanni, ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona² 1995, p. 527.

sistematizado filosóficamente, como una de las categorías de un humanismo ateo contemporáneo⁵².

Antes de adentrarnos al desarrollo del pensamiento de algunos filósofos de la época contemporánea, propiamente dentro de este movimiento de existencialismo, partiremos a explicar ese silogismo tradicional que hace Epicuro, cabe señalar que Epicuro es del epicureísmo, nombre dado en referencia a él, el epicureísmo donde se cree que hay que evitar el dolor y conseguir el mayor de placer posible, la felicidad serán los placeres.

Dice Epicuro:

Si Dios quiere evitar el mal y no puede entonces no es omnipotente

Si Dios puede evitar el mal y no quiere entonces es un Dios envidioso

Si Dios no puede evitar el mal y tampoco quiere entonces no es Dios

Si Dios Sí quiere evitar el mal y si sí puede entonces ¿Por qué existe el mal?⁵³.

De estas líneas partimos con este pensamiento de la apología del ateísmo, tomando como punto de apoyo el mal, el sufrimiento, el dolor.

2.5.1 Vida y pensamiento de Albert Camus

Albert Camus Nació en Mondovi (ctualmente Drean, Argelia), el 7 de noviembre de 1913. Durante sus estudios, formó una compañía de teatro de aficionados que representaba obras dirigidas a las clases trabajadoras, también trabajó como periodista. Durante la Segunda Guerra Mundial fue miembro activo de la resistencia francesa contra la ocupación alemana. Sus obras *El extranjero* y *El mito de Sísifo*, revelan la influencia del existencialismo en su pensamiento. En la obra *La peste*, Camus se interesa por el absurdo fundamental de la existencia, reconoce el valor de los seres humanos ante desastres, estas son solo unas de sus obras más importantes y conocidas⁵⁴.

⁵²Cfr. DE ALEJANDRO José María, *humanismo ateo*, mensajero, Bilbao, 1967, pp. 205-206.

⁵³ EPICURO en FERNÁNDEZ Aurelio, *2 Biblia y Vida*, Beityala, Toledo⁵ 2003, p. 81.

⁵⁴ Cfr. "Albert Camus." Microsoft® Encarta® 2007 [DVD]. Microsoft Corporation, 2006.

Su pensamiento se basa en el absurdo, el hombre absurdo que vive su vida, de aquí que reluzca su obra *El mito de Sísifo*, donde recordamos aquellos escritos griegos del hombre que va rumbo a la cumbre de la montaña cargando una piedra, sufre mucho con llevarla hasta la copa de la montaña, para que al llegar, esa piedra sea arrojada hasta el fondo y el hombre vuelva otra vez a cargarla, así considera Camus la vida absurda, para qué vivir si todo es lo mismo, nunca lograrás triunfar. Ese precisamente es el absurdo de la vida. Y el hombre absurdo es el que no hace nada por lo eterno⁵⁵.

Para Camus, el hombre está solo. Aun en el caso de que Dios existiese, no cabría esperar de él una liberación del absurdo, cuando no puede impedir que sufran los niños pequeños e indefensos y aniquilar el mal del mundo que ha creado. Y con Dios desaparecen también todas las formas de divinidad-sucedánea que nos reprimen (nación, historia, etc.)⁵⁶.

Para Camus la incapacidad del teísmo de explicar el dolor humano, fue su gran dificultad, ¿un Dios impotente ante el mal y el crimen? Imposible que ese sea Dios. Y si es tolerante, entonces es cómplice que juega con el crimen, tampoco ese puede ser dios. Por esta razón la mente humana, ambiciosa y miope, mide como insuperable, la dificultad del dolor humano, y concluye: aunque Dios fuese intelectualmente concebible, no es moralmente aceptable. Afirmar la existencia de Dios sería dar un amén de bendición a un mundo injusto, en el que el mal, el dolor y el crimen se suceden, se entrecruzan y parecen formar la trama interna necesaria de la vida del hombre en la tierra. Camus veía en este escándalo una contradicción insuperable que, si en el orden moral hace imposible la existencia de Dios, la hace asimismo inteligible en el mundo intelectual, ya que el mal y el dolor deshacen la unidad total de todas las cosas, y de la cuales sería Dios la razón y el principio supremos. Sólo es admisible Dios en la medida en que se nos hace posible admitir

⁵⁵ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Historia de la Filosofía contemporánea, Pbro. Ireneo Gutiérrez Limón, pp. 76-77.

⁵⁶ Cfr. San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano, apuntes en clase, Historia de la Filosofía contemporánea, Pbro. Ireneo Gutiérrez Limón, p. 77.

el Bien supremo; mas ese Bien se hace invisible para la mente humana, encargada de un mundo de dolor, crimen, injusticia, simplemente el mundo del mal⁵⁷.

Como ya hemos visto anteriormente Camus el filósofo de lo absurdo, de una vida absurda que hay que vivirla. Y este es el gran crimen vivir de esa forma y por ende surge el problema del suicidio, para qué vivir esta vida llena de absurdos, mejor el suicidio. Camus lo rechaza, porque el suicidio sería un reconocimiento y rendición del absurdo, la obligación es vivir, como protesta y rebelión contra el absurdo. Sobre esta base profunda, brota un hombre dominado por el dolor, el crimen y la muerte. Si el absurdo del existir va contra la realidad de un Dios existente; el dolor y el crimen que atentan al cosmos humano, demuestran el absurdo supremo: Dios⁵⁸.

Este problema se agrava porque en el mundo del mal se ve y se palpa la peor de las injusticias: la injusta distribución del dolor. Quisiéramos ver que el libertino con la enfermedad o algún otro tipo de dolor, pero vemos con claridad que el inocente y el niño, son brutalmente aplastados⁵⁹.

No nos es posible más que un silencio de asombro indescifrable, esa infinidad de niños que se presentan en la vida ciegos, mutilados, defectuosos, antes de poder escoger ellos entre el bien y el mal. Son víctimas pero ¿de quién?, y el humanismo ateo dice: Dios no existe por qué permite esto, pero si Dios existiese, Él será el único responsable; entonces o no es omnipotente o no es bueno⁶⁰.

2.5.1.1 Camus: Dios y el sufrimiento de los inocentes

Camus fue uno de los más fieles intérpretes de Nietzsche y Dostoievski y uno de los más auténticos continuadores del ateísmo moral. Y cabe señalar que gran parte de todos sus dichos, los pone en boca de los personajes de sus obras literarias o teatrales que es precisamente donde expresa todo su sentimiento en cuestión a este problema del mal como escándalo del ateísmo. Y efectivamente, su

⁵⁷ Cfr. DE ALEJANDRO José María, *Humanismo ateo*, pp. 206- 207.

⁵⁸ Cfr. DE ALEJANDRO José María, *Humanismo ateo*, p. 208.

⁵⁹ Cfr. DE ALEJANDRO José María, *Humanismo ateo*, p. 208

⁶⁰ Cfr. DE ALEJANDRO José María, *humanismo ateo*, pp. 209.

obra da testimonio de una cierta sensibilidad contemporánea ante el aparente y escandaloso silencio de Dios y dice: “En el fondo de mi corazón sólo me siento humilde ante las vidas más pobres o ante las grandes aventuras espirituales. Entre unas y otras se encuentra actualmente una sociedad que da risa”⁶¹.

Camus nos habla del absurdo para poder después plantear la rebelión; ahondaremos pues un poco en el mito de Sísifo, al cual recurre Camus para explicar lo absurdo del mundo en general y de la existencia humana en particular. Con una interpretación superadora en comparación de todas las interpretaciones fatalistas dadas hasta entonces. Sísifo fue un legendario rey de Corinto, hijo de Eolo. Se unió en matrimonio con Mérope, hija de Atlas. La *Ilíada* le considera uno de los más astutos de todos los seres humanos. Fue el creador de los juegos ístmicos y el que edificó Corinto. En el infierno es condenado por los dioses a empujar sin descanso una enorme piedra hacia el punto más alto de una montaña. Pero, cuando está a punto de llegar a la cúspide, la piedra rueda hacia abajo hasta llegar a la falda de la montaña, a tierra firme, y vuelve a empezar otra vez a empujar a la piedra rumbo a la cima. Y así eternamente. El castigo impuesto a Sísifo es el más terrible que se le puede imponer a una persona: tener que realizar un trabajo inútil, sin esperanza alguna de obtener resultados positivos, y Sísifo es para Camus el paradigma del absurdo⁶².

2.5.1.2 La rebelión

Camus propone la rebelión como una reclamación violenta a la forma de vivir y no es un movimiento egoísta de la conciencia de la propia opresión y de la opresión del otro. La rebelión es un acto de solidaridad nacido de las cadenas de la esclavitud. El verdadero acto de rebelión comporta la identificación con la persona oprimida y el tomar partido por ella⁶³.

⁶¹ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, Verbo Divino, Navarra 2000, p. 207.

⁶² Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, pp. 207-208.

⁶³ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, pp. 208.

2.5.1.3 La rebelión y el mal

Sólo que la rebelión choca incansablemente contra el mal, dice Camus, ya que ni siquiera en la sociedad más perfecta que podamos imaginar los niños dejarán de morir injustamente. Lo único que nos cabe conseguir a los seres humanos es una disminución del sufrimiento. Las diferentes concepciones religiosas y filosóficas han ofrecido sus propias respuestas al problema del mal. La del cristianismo consiste en la promesa de la vida eterna como premio a quienes han sufrido en la tierra. Camus no se siente satisfecho con dicha respuesta. Cree más bien, que el sufrimiento desgasta la fe y la esperanza y se queda solo y sin explicaciones. Buena prueba de ese desgaste es que la clase trabajadora cansada de sufrir y de morir es una multitud sin Dios. Entre tantas respuestas que se den, el mal sigue actuando y los inocentes siguen muriendo. Lo que demuestra que las respuestas propuestas no lo resuelven⁶⁴.

2.5.1.4 La rebelión metafísica

Dentro de la variada gama multicolor de rebeliones Camus centra su atención en la rebelión metafísica, que consiste en el levantamiento del ser humano contra su propia condición humana y contra la creación; en otras palabras contra la teleología del ser humano y de la creación. El rebelde metafísico no acepta su condición mortal y hace responsable a Dios de la muerte. Habla con Dios de tú a tú en un tono muy severo y de amonestación, le desafía y polemiza con él, le pide cuenta de la injusticia imperante en la creación, como hiciera el legendario personaje bíblico Job⁶⁵.

⁶⁴ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 209.

⁶⁵ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 209.

2.5.1.5 Cristo en el Gólgota, ¿vencedor del mal y de la muerte?

El Nuevo Testamento nos muestra a un mediador entre el hombre y Dios, que intenta dar respuesta a los problemas más importantes planteados por los rebeldes: la muerte y el mal. Su solución a ambos problemas consiste en haberse hecho cargo de ellos. Dios mismo sufre con paciencia y muerte, se angustia y desespera. ¿Dónde quedan entonces los viejos atributos divinos de la impasibilidad y de la inmortalidad? Es verdad que Cristo, el hombre-dios, no logra resolver ninguno de los problemas planteados del mal y de la muerte ya que siguen haciendo estragos en el mundo. Jesús no puede, Dios no puede vencerlos en la cruz, despojado de su divinidad por la crítica moderna racionalista pierde toda dimensión redentora. Observa Camus: Jesús frustrado no es sino un inocente más al que los representantes del Dios de Abraham ajusticiaron espectacularmente. El abismo que separa al amo de los esclavos se abre de nuevo y la rebelión sigue gritando ante el rostro oculto de un Dios celoso⁶⁶.

2.5.1.6 De la indagación de la razón contra la creación a la negación de Dios

El sufrimiento de Dios ante el sufrimiento de los inocentes no se llega a entender, es tan sólo un escándalo de difícil explicación. Como ya se había tomado anteriormente de la obra de *La peste* de Camus, la escena de la muerte del niño, el hijo del señor Othon es un paradigma de este sufrimiento de los inocentes. Durante la peste el equipo médico había visto morir a muchos niños inocentes, pero nunca había contemplado cara a cara, de forma tan prolongada la agonía de un inocente. El sufrimiento de este niño les parecía a todo el equipo médico un auténtico escándalo. El jesuita Paneloux, que se encontraba junto a la cabecera entre sollozos pidió a Dios que salvara a ese niño, pero Dios no escuchó ni la plegaria ni los

⁶⁶ CAMUS Albert, *El Hombre rebelde*, en Obras III, Alianza, Madrid 1996, pp. 54-56. En TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 2010.

sollozos, y el niño murió, el doctor Rieux reacciona diciéndole que ese niño era inocente. Aunque la intención del rebelde metafísico y moral no es negar a Dios⁶⁷.

Camus dice lo siguiente: ante este mal, ante la muerte, el ser humano en lo más profundo de sí mismo clama la justicia. El cristianismo histórico no ha respondido a esta protesta contra el mal nada más que por el anuncio del reino y después la vida eterna que pide la fe, queda, por tanto, solitario y sin explicación alguna. Las muchedumbres trabajadoras, sometidas al sufrimiento y a la muerte, son gente sin Dios. El cristianismo histórico traslada más allá de la historia la curación del mal y de la muerte que son sufridos en la historia. Para esto se tiene que esperar, pero por mientras el inocente no deja de sufrir y de morir⁶⁸.

2.5.2 Wiesel: Vida y obras

Nacido en Sighet, Rumania, en 1944 los nazis alemanes le deportaron, junto con su familia y numerosos judíos más de su barrio, a Auschwitz, un campo de concentración situado en Polonia, donde sus padres fueron asesinados. Después de la guerra, estudió en la Universidad de París y trabajó como corresponsal de prensa. En 1963 obtuvo la ciudadanía estadounidense. Dio clases de humanidades en la Universidad de Boston durante el año 1976, y entre 1980 y 1986, fue Secretario de la Comisión sobre el Holocausto, dependiente de la Presidencia de los Estados Unidos. Recibió la medalla de Honor del Congreso en 1985, tras lo cual, en 1987 creó la Fundación Elie Wiesel para la Humanidad. Su primer libro escrito es llamado *La noche* donde describe sus vivencias en los campos de concentración en Auschwitz, ha escrito novelas que llevan de tinte el tema del sufrimiento en los campos de concentración de los nazis. Algunas de ellas son: *Amanecer* (1960), *El accidente* (1961), *La ciudad después del muro* (1962), *Un mendigo en Jerusalén* (1968), *El olvidado* (1992), y *Todos los ríos van al mar* en 1994, que es un libro de memorias⁶⁹.

⁶⁷ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 211.

⁶⁸ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 215.

⁶⁹ Cfr. "Elie Wiesel." Microsoft® Encarta® 2007 [DVD]. Microsoft Corporation, 2006.

2.5.2.1 Wiesel: ¿Es posible hablar de Dios y orar después de Auschwitz?

Esta es una pregunta que se han hecho muchas veces las personas tanto de confesión cristiana como judía, y muy especialmente los teólogos. La pregunta procede también de fuera del mundo de la fe como interpelación a la oración y al discurso cristiano. Se trata de una pregunta dramática, que parece no admitir más respuesta que la negativa⁷⁰. Y dentro de este apartado el mismo Wiesel nos narra su vivencia en los campos de concentración. Algunos datos de su biografía se repetirán, pero servirán para contextualizar el punto que se está tratando⁷¹.

2.5.2.2 Superviviente de Auschwitz

Con la misma pregunta que se hace de si es posible hablar de Dios ya nos quiere ir indicando alguna posible respuesta dentro de la misma pregunta, la misma forma de preguntar hace que nos inclinemos a alguna respuesta. En el verano de 1944 los habitantes de Sighet, fueron subidos a un vagón de tren de ganado por los nazis a un pueblo llamado Auschwitz, del que ninguno de ellos había oído nunca. Cuando llegó el momento de la selección, Wiesel y su padre fueron separados de su madre y de su hermana, poco después el padre murió, él tras soportar múltiples penalidades, fue liberado por las tropas americanas. Las víctimas del holocausto no tuvieron lugar de descanso alguno en la tierra. En vano buscaríamos sus tumbas, sus cuerpos abrasados en los crematorios de los campos de concentración se transformaron en humo que subía, zigzagueante, hacia el cielo y terminaba confundándose con las nubes⁷².

⁷⁰ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 215.

⁷¹ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 215.

⁷² Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 215.

2.5.2.3 La memoria de las víctimas

¿Dónde encontrar a las víctimas? Solamente en un lugar pueden ser encontradas, y ese lugar es la memoria de los supervivientes. Sin memoria no hay rehabilitación de los muertos. Uno de esos supervivientes es nuestro autor a tratar Wiesel, y su principal tarea como escritor es rehabilitar a las víctimas haciendo memoria de ellas, recordándolas. El recuerdo de Auschwitz es constante en su vida y obra, y opera como antídoto frente a la amnesia. Para Wiesel, Auschwitz constituye la revelación del mal absoluto, que no tiene explicación alguna, ni filosófica, ni teológica, ni psicológica, ni psiquiátrica. Después de Auschwitz nada de lo que haya pasado en el mundo es inocente, ni siquiera el lenguaje, la literatura, el arte, hasta la creación ha perdido su inocencia⁷³.

2.5.2.4 ¿Dónde estaba Dios durante Auschwitz?

A partir de aquí, se suceden unas preguntas tras otras, ¿dónde estaba Dios cuando los judíos eran exterminados? ¿Por qué callaba? ¿Se puede hablar de Dios o hacer teología después de Auschwitz?

Varias han sido las respuestas a todas estas preguntas dentro de la tradición judía. Hans Jonas aplica el dilema de Epicuro a Auschwitz de este modo: Un Dios que calla ante el holocausto y no responde a los gritos que le dirigen los condenados a Auschwitz, o es impotente o es malo. La única respuesta que cabe ante este dilema es negar la omnipotencia de Dios y salvar su bondad. No ha sido ésa, sin embargo, el remedio general de la teología cristiana, que con frecuencia ha querido salvar la omnipotencia, aun a costa de minusvalorar la bondad de Dios. Ese Dios de la teología cristiana era un Dios todopoderoso y omnisciente, pero no todo misericordioso, pues carecía de entrañas de misericordia, no sentía pasión alguna por las víctimas. Incluso hasta él era el responsable de provocar la existencia de

⁷³ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 217.

éstas y sus permanentes incitaciones a preservar celosamente su unicidad, llamando a la guerra santa si los enemigos de la fe no se convertían⁷⁴.

Otra respuesta de Hans Jonas es la teología rabínica de la autohumillación de Dios, que en parte hace suya Wiesel al considerar que en Auschwitz Dios fue de nuevo crucificado con las víctimas. He aquí el patético y conmovedor relato autobiográfico de Wiesel en su obra *La noche*: La SS colgó a dos hombres judíos a un joven delante de todos los internados dentro del campo. Los hombres murieron rápidamente, la agonía del joven duró media hora, ¿dónde está Dios? ¿Dónde está Dios? Preguntó un compañero que se ubicaba de tras de mí. Cuando después de una largo tiempo el joven aún seguía sufriendo, colgado allí del lazo, oí otra vez al mismo hombre decir ¿Dónde está Dios ahora? Wiesel dice que de Dios no se puede hablar citando a Kafka, pues dice que todo logos sobre Dios resulta inadecuado. Todo intento de explicar a Dios, sólo queda en eso, en un simple intento pero sin resultado alguno. Sólo es posible hablar de Dios, protestar contra él, rebelarse contra él, como ya lo había dicho Camus y exigirle que sea justo. Dios y Auschwitz son incompatibles: el primero es la creación y el segundo es la destrucción, pero a la vez son inconcebibles, inexpresables. Ambos pertenecen al misterio⁷⁵.

2.5.2.5 Los niños, víctimas de la persecución

Dice Wiesel que la clave de su obra son los niños. Pues jamás aceptará que los niños de este mundo sean víctima del hambre, de la persecución o de la humillación. Dice que los niños judíos siempre han estado en peligro, desde que el faraón los mandara ahogar en el mar, hasta los campos de concentración, donde murieron más de un millón de niños, pasando por la orden de Herodes de degollar a los infantes para que ninguno pudiera suplantarle el trono⁷⁶.

⁷⁴ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 217.

⁷⁵ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 217.

⁷⁶ Cfr. TAMAYO ACOSTA Juan José, *Para comprender la crisis de Dios hoy*, p. 218.

2.5.2.6 Reflexión filosófica: omnipotencia-impotencia, bondad-maldad de Dios

Las dos fuentes de inspiración de los filósofos actuales sobre la reflexión del mal son Dostoievski y Camus y los filósofos Epicuro y Leibniz. Construyen sus argumentos a favor y en contra de la teodicea y tejen sus pruebas a favor o en contra de la omnipotencia y bondad de Dios. Las posiciones de los filósofos en torno a Dios y el mal y a la compatibilidad o incompatibilidad entre la bondad y la omnipotencia divinas se reducen básicamente a dos. Una es bajo quien los que se ponen del lado de Leibniz, se muestran partidarios de la teodicea y desde ella intentan demostrar la compatibilidad de estos atributos de omnipotencia y bondad de Dios con la existencia del mal en el mundo. Otra es la de quienes, bajo el signo de Epicuro, consideran irreconciliables, estos atributos de bondad y omnipotencia divinas con la ancha franja del mal en el universo creado por Dios y elaboran una antiteodicea.

Concluimos que nuestros dos autores Camus y Wiesel, expresan claramente su pensamiento y se palpa fácilmente el común denominador de su pensamiento: el sufrimiento, el despiadado trato, la iniquidad, el dolor de los inocentes. Situación que si se debe a Dios o no, de cualquier manera se observa, se siente en nuestro medio.

A cualquiera de nosotros que podamos estar en alguna imagen de las ya descritas por Camus o Wiesel nos conmovería y voltearíamos la vista hacia Aquel que se dice que creó al mundo, lleno de bondad, que somos igual a su imagen y semejanza y si actuamos mal entonces ¿Dios será malo también?

Concluimos este capítulo con esta idea: el mal fenomenológicamente se palpa. Camus y Wiesel han volteado a Dios, a negarlo y si existe, a reclamarle. Y se piensa en un Dios que está atado y no puede hacer nada por su creación o son puras mentiras que nos hacen creer que un Dios existe y más aun de que ese Dios que existe es Omnipotente, Omnisciente y Bondadoso.

Capítulo III

Respuesta filosófica al problema del mal

¿Qué responden algunos filósofos a este fenómeno del mal? Desde el punto Cristiano tomaremos a dos autores que creemos nos presentaran de forma adecuada algunas respuestas a todas esas incógnitas al problema del mal. Desde su origen, su forma de actuar. Para esto nos basaremos en San Agustín y Santo Tomás de Aquino doctores de la Iglesia.

3.1 San Agustín

Nació el 13 de noviembre del 354 en Tagaste, Numidia (actual Souk-Ahras, Argelia). Su padre, Patricio (fallecido hacia el año 371), era un pagano (más tarde convertido al cristianismo), pero su madre, Mónica, era una devota cristiana que dedicó toda su vida a la conversión de su hijo, siendo posteriormente canonizada por la Iglesia católica. Agustín se educó como retórico en las ciudades norteafricanas de Tagaste, Madaura y Cartago. Entre los 15 y los 30 años de edad vivió con una mujer cartaginesa cuyo nombre se desconoce, con la que en el año 372 tuvo un hijo, Adeodatus, que en latín significa 'regalo de Dios'⁷⁷.

Inspirado por el tratado filosófico *Hortensius*, del orador y estadista romano Marco Tulio Cicerón, se convirtió en un ardiente buscador de la verdad, estudiando varias corrientes filosóficas antes de ingresar en el seno de la Iglesia. Durante nueve años, desde el 373 hasta el 382, se adhirió al maniqueísmo⁷⁸, filosofía dualista de

⁷⁷ "San Agustín de Hipona." *Microsoft® Encarta® 2007* [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

⁷⁸ El maniqueísmo se basa en una división dualista del universo, en la lucha entre el bien y el mal: el ámbito de la luz (espíritu) está gobernado por Dios y el de la oscuridad (problemas) por Satán. En un principio, estos dos ámbitos estaban totalmente separados, pero en una catástrofe original, el campo de la

Persia muy extendida en aquella época por el Imperio romano de Occidente. El maniqueísmo le pareció una doctrina que podía corresponder a la experiencia y proporcionar las hipótesis más adecuadas sobre las que construir un sistema filosófico y ético. Además, su código moral no era muy estricto; Agustín recordaría posteriormente en sus *Confesiones*: “Concédeme castidad y continencia, pero no ahora mismo”. Desilusionado por la imposibilidad de reconciliar ciertos principios maniqueístas contradictorios, abandonó esta doctrina y dirigió su atención hacia el escepticismo⁷⁹.

Hacia el 383 se trasladó de Cartago a Roma, pero un año más tarde fue enviado a Milán como maestro de Retórica. Aquí se movió bajo la órbita del neoplatonismo⁸⁰ y conoció también al obispo de la ciudad, san Ambrosio, uno de los eclesiásticos más distinguidos en aquel momento. Fue entonces cuando se sintió atraído de nuevo por el cristianismo. Un día, por fin, según su propio relato, creyó escuchar una voz, como la de un niño, que repetía: “Toma y lee”. Interpretó esto como una exhortación divina a conocer las Sagradas Escrituras y leyó el primer pasaje que apareció al azar: “... nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfrenos, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias” (Rom. 13, 13-14). En ese momento decidió abrazar el cristianismo. Fue bautizado con su hijo natural por Ambrosio la víspera de Pascua del año 387. Su madre, que

oscuridad invadió el de la luz y los dos se mezclaron y se vieron involucrados en una lucha perpetua. La especie humana es producto, y al tiempo un microcosmos, de esta lucha. El cuerpo humano es material, y por lo tanto, perverso; el alma es espiritual, un fragmento de la luz divina, y debe ser redimida del cautiverio que sufre en el mundo dentro del cuerpo. Se logra encontrar el camino de la redención a través del conocimiento del ámbito de la luz, sabiduría que es impartida por sucesivos mensajeros divinos, como Buda y Jesús, y que termina con Mani. Una vez adquirido este conocimiento, el alma humana puede lograr dominar los deseos carnales, que sólo sirven para perpetuar ese encarcelamiento, y poder así ascender al campo de lo divino. Cfr. "Maniqueísmo." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

⁷⁹ "San Agustín de Hipona." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

⁸⁰ Neoplatonismo, denominación colectiva de las doctrinas filosóficas y religiosas de una escuela heterogénea de pensadores especulativos que buscó desarrollar y sintetizar las ideas metafísicas de Platón sobre todo en lo relacionado con su teoría de las formas. Cgr. "Neoplatonismo." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

se había reunido con él en Italia y que moriría poco después en Ostia, se alegró de esta respuesta a sus oraciones y esperanzas⁸¹.

3.1.1 Inicios del problema del mal en el pensamiento de San Agustín

Este problema del mal es uno de los tantos que angustiaron durante toda la vida a San Agustín, tanto antes de su conversión cuando era de pensamiento maniqueo, como igual después de la misma, cuando a la luz de la fe católica trabajó casi sin interrupción en fijar una doctrina que en sus grandes líneas fue seguida por los grandes autores escolásticos, y principalmente por Santo Tomás, a quien abordaremos más adelante. La cuestión del origen del mal domina de tal manera el pensamiento agustiniano que alrededor de ella se podría ordenar toda la teología del gran obispo: los problemas de la gracia y de la libertad, de la predestinación, del pecado original, del número de los condenados, del infierno, reciben respuestas que son otros tantos esfuerzo por resolver, contra las herejías maniquea y pelagiana, ese problema central y en cierto modo único, el problema del mal⁸².

San Agustín en comentarios con algunos maniqueos trataban muy a fondo este problema, alguno de los maniqueos le cuestionaba diciéndole que de dónde provenía el que todos los hombres hicieran el mal a lo que San Agustín respondía que era una cuestión muy difícil de la que desde la adolescencia lo cuestionaba y atormentaba y por fastidio no la resolvía⁸³.

Poco a poco se separó San Agustín de las concepciones maniqueas y se inclinó al escepticismo. Entonces representaba a Dios como una masa corporal, y creía que también existía alguna substancia del mal, masa grosera, sin forma, espesa, espíritu maligno que los maniqueos imaginaban arrastrándose sobre la tierra⁸⁴.

En San Agustín no cesaba la incógnita. La solución maniquea le parecía llena de absurdos: aunque no hubiera todavía podido desprenderse de la concepción de

⁸¹ "San Agustín de Hipona." *Microsoft® Encarta® 2007* [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

⁸²Cfr. JOLIVET Regis, *el problema del mal según San Agustín*, Taurus, Bogotá 1941, 5.

⁸³Cfr. JOLIVET Regis, *el problema del mal según San Agustín*, pp. 5-6.

⁸⁴Cfr. JOLIVET Regis, *el problema del mal según San Agustín*, p. 6.

un Dios corporal, no acertaba a comprender lo que podía significar un conflicto del ser divino con la substancia del mal. Si Dios, el Bien rehusaba la lucha contra esa masa de mal, entonces el mal vencería⁸⁵.

San Agustín oía decir también que el mal viene de nuestro libre albedrío y que nuestros sufrimientos lejos de acusar a Dios, no hacen más que atestiguar la equidad de sus juicios y sacudido por una serie de respuestas y preguntas vacilaba de un lugar a otro sin encontrar respuestas y se preguntaba: ¿quién me ha creado? ¿No acaso mi Dios, que no es solamente bueno sino la bondad misma subsistente? Entonces, ¿de dónde viene en mí la voluntad del bien? ¿Quién ha plantado en mí este germen de amargura, si soy íntegramente la obra de un Dios tan bueno⁸⁶?

¿De dónde viene el mal? ¿Será que en aquello de que hizo los bienes había alguna materia mala, y aunque le dio forma y la ordenó, dejó en ella algo que no convirtió en bien? Y eso ¿acaso era impotente para cambiarla y transformarla toda entera, de modo que no quedase en ella nada malo, Dios que es omnipotente?⁸⁷.

¿Será acaso Dios el autor de los males? Dios no puede hacer el mal. Tampoco podemos ver que el mal sea de la nada, hay un autor, pero ese autor no es determinado o único sino que cada hombre que no obra rectamente es el verdadero y autor de sus propios actos⁸⁸.

3.1.2 La Naturaleza y origen del mal según San Agustín

La existencia de males innumerables es un hecho tan doloroso como evidente, y todas las descripciones que se hagan de él serán siempre inferiores a la realidad: mortalidad e iniquidad, desórdenes físicos, y desórdenes morales, el hombre experimenta esos dos abismos de sufrimiento por mucho que haga por

⁸⁵Cfr. JOLIVET Regis, *el problema del mal según San Agustín*, p. 6.

⁸⁶ Cfr. JOLIVET Regis, *el problema del mal según San Agustín*, p. 7.

⁸⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones VII, 5, 7*: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 129.

⁸⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Del libre albedrío I, 1, 1*: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 249.

escapar de ellos. En cierta manera estamos sumergidos en el dolor: él es nuestro elemento natural⁸⁹.

En la ansiosa búsqueda de descubrir el origen del mal se hacía la reflexión que Dios es bueno, bondad y ha creado todas las cosas buenas. ¿Dónde está pues el mal? ¿Cuál es la raíz del mal y su germen? O ¿será que no existe en absoluto? ¿Por qué pues tenemos temor y nos guardamos de lo que no existe? Más si nuestro temor es infundado, al menos el temor mismo es un mal que, sin causa, aguijonea y tortura nuestro corazón⁹⁰.

Antes de preguntar de dónde procede el mal, es preciso investigar cuál es su naturaleza. Y el mal no es otra cosa que la corrupción del modo, de la belleza y del orden natural⁹¹.

Si los maniqueístas al admitir la existencia de una sustancia de una naturaleza que no ha sido creada por Dios, quisieran reflexionar sobre estas consideraciones, tan claras y ciertas, no abundarían en blasfemias tan horribles, las cuales son el atribuir al sumo mal tantos bienes y a Dios tantos males, pero el bien no puede proceder de Dios. Es absurdo que los grandes bienes provengan de un principio y de otro distinto los pequeños; pues unos y otros, grandes y pequeños, tienen su origen en el sumo y soberano Bien, que es Dios⁹².

Ninguna naturaleza, por tanto, es mala en cuanto naturaleza, sino en cuanto disminuye en ella el bien que tiene. Si el bien que posee desapareciera por completo, al disminuirse, así como no subsistiría bien alguno, del mismo modo dejaría de existir toda la naturaleza⁹³.

El mismo dolor que algunos consideran como el principio de los males, ya se dé en el alma o en cuerpo, no puede existir más que en las naturalezas que de por sí son buenas. Mas el dolor es útil cuando fuerza a la naturaleza a ser mejor, pero

⁸⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* XIX, 4: SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, Apostolado de la prensa: Madrid⁴ 1944, pp. 733- 735.

⁹⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 5, 7: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, pp. 128-129.

⁹¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. IV: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 983.

⁹² Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. XIII: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 991.

⁹³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. XVII: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 995.

si la conduce a ser menos buena, entonces es inútil. Pero hay males que son peores si no producen dolor, porque peor es alegrarse de la iniquidad que dolerse de la corrupción⁹⁴.

Cuando oímos decir que todas las cosas son de Dios, con Dios y en Dios, debemos entender ciertamente que se refieren a todas las cosas que naturalmente existen. Pues no existen por Dios los pecados, que no conservan la naturaleza, sino que la vician y corrompen. Los pecados son obra de la voluntad de los pecadores⁹⁵.

Así que el pecado no es deseo de naturalezas malas, sino abandono o renuncia de otras mejores o más perfectas. Por tanto el hombre cuando peca no es que desee alguna naturaleza mala sino que comete una acción mala al dejar lo más perfecto, pues mejor que todas las cosas creadas es el creador, cuyo mandato no debió de ser quebrantado por gustar de lo prohibido, aunque era bueno, porque abandonado lo más perfecto, se apetecía una cosa buena, que era probada contra el precepto del creador⁹⁶.

Todas las cosas son buenas y solamente se corrompen las cosas buenas, solamente no se corrompen las sumamente buenas o las que no son buenas, porque las sumamente buenas no podrían corromperse y las que no tienen nada de buena es imposible que algo de ellas se corrompa⁹⁷.

Por eso podemos decir que el mal propiamente no existe, sólo es una privación del bien, y diario el mal se presenta en las cosas buenas, pues si se presenta, se tiene que presentar en algo y todo lo que hay es creado por Dios, por lo tanto se presenta siempre en lo bueno, o sea que el mal es el alejamiento del bien, de lo bueno.

Finalmente, ¿Por qué ha querido hacer de ella alguna cosa y no ha hecho, usando de esa misma omnipotencia, que no existiera de plano? ¿Acaso pudiera existir ella contra su voluntad? Y si era eterna, ¿Por qué durante tan largo tiempo a

⁹⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. XX: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 999.

⁹⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. XXVIII: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 1009.

⁹⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien*, c. XXXIV: SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 1015.

⁹⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones VII*, 12, 18: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, pp. 138-139.

través de infinitos espacios de tiempos anteriores, la dejó existir así, y tan largo tiempo después tuvo a bien hacer de ella alguna cosa? O, en fin, si es que quiso hacer algo de repente, ¿Por qué no ha hecho más bien él, todopoderoso, que ella no existiera solamente él, Bien completo, verdadero, supremo e infinito⁹⁸?

Y si estaba bien que no fabricase ni crease alguna cosa buena el que era bueno, ¿Por qué no ha suprimido él toda esa materia que era mala, para construir él mismo otra buena de donde crease todas las cosas? Porque no sería omnipotente si no pudiese crear alguna cosa buena, sin ayudarse de aquella materia que él mismo no había creado⁹⁹.

Todo lo que existe es bueno, por lo tanto mientras las cosas existen son buenas. Y aquel mal cuyo origen San Agustín buscaba, no es una sustancia, porque si fuera una sustancia sería un bien. Sería en efecto, o una sustancia incorruptible, gran bien, o sería una sustancia corruptible que, a menos que fuese buena, no podría corromperse¹⁰⁰.

No hay ningún mal para Dios, ni para su creación, porque nada hay fuera que pueda irrumpir y corromper el orden que Dios le ha impuesto a las cosas¹⁰¹.

Aunque hay en la creación algunos elementos que, porque no son convenientes con relación a otros, son tenidos por malos. Esos mismos elementos convienen a otros y son buenos y los son también en sí mismos. Y todos esos elementos, que no convienen entre sí unos con otros, convienen con la parte inferior del universo, que llamamos tierra, la cual tiene su cielo nublado y ventoso, cual le conviene¹⁰².

Lejos de mí decir que ojalá no existiesen esas cosas, comenta San Agustín, porque si él sólo las viera a ellas solas, desearía por supuesto otras mejores, pero aún solo por esas debería yo alabarte Dios, porque debes ser alabado, así lo muestra toda la creación¹⁰³.

⁹⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 5, 7: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 129.

⁹⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 5, 7: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 129.

¹⁰⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 12, 18: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 139.

¹⁰¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 13, 19: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 139.

¹⁰² Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 13, 19: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, p. 139.

¹⁰³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *confesiones* VII, 13, 19: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003, pp. 139-140.

El origen del mal es la concupiscencia, la búsqueda de placer de cualquier tamaño, del adulterio, la lujuria. Así la concupiscencia que se aleja del bien el hombre se va alejando del bien y se está privando de esa naturaleza¹⁰⁴.

3.2 Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), filósofo y teólogo italiano, en ocasiones llamado Doctor Angélico y El Príncipe de los Escolásticos, cuyas obras le han convertido en la figura más importante de la filosofía escolástica y uno de los teólogos más sobresalientes del catolicismo.

Nació en una familia noble en Roccasecca (cerca de Aquino, en Italia) y estudió en el monasterio benedictino de Montecassino y en la Universidad de Nápoles. Ingresó en la orden de los dominicos todavía sin graduarse en 1243, el año de la muerte de su padre. Su madre, que se oponía a la entrada de Tomás en una orden mendicante, le confinó en el castillo familiar durante más de un año en un vano intento de hacerle abandonar el camino que había elegido. Le liberó en 1245, y entonces Tomás viajó a París para completar su formación. Estudió con el filósofo escolástico alemán Alberto Magno, siguiéndole a Colonia en 1248. Como Tomás era de poderosa constitución física y taciturno, sus compañeros novicios le llamaban Buey Mudo, pero Alberto Magno había predicho que “este buey un día llenará el mundo con sus bramidos”¹⁰⁵.

3.2.1 Naturaleza del mal ¿El mal es alguna cosa?

Tomás de Aquino, haciendo un estudio de lo que se ha dicho durante la filosofía con el gran Aristóteles, San Agustín y hace un valioso escrito llamado *cuestiones disputados sobre el mal* del cual nos apoyaremos para citar ideas sobre el mal.

¹⁰⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, Del libre Albedrío I, 3. : SAN AGUSTÍN, Obras de San Agustín III, BAC, Madrid, 1947, p. 257.

¹⁰⁵ Cfr. "Santo Tomás de Aquino." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

A continuación expondremos algunos puntos que nos hablan de que el mal es real, de que es algo, de que es ente, que tiene ser.

- 1) Y parece que así es. Pues todo lo creado es algo. Pero el mal es algo creado, según aquello de Isaías: XLV, 7: Yo soy el Dios que da la paz y crea el mal. Luego, el mal es algo¹⁰⁶.
- 2) Ambos contrarios, el bien y el mal son algo según su naturaleza, puesto que los contrarios pertenecen al mismo género¹⁰⁷. Pero el mal es contrario al bien, luego el mal es algo¹⁰⁸.
- 3) Pero ha de decirse que el mal en abstracto no es admitido contrario, sino privación; pero un mal en concreto es aceptado contrario, y es algo. Pero en contra nada es contrario de otro, según aquello en lo cual conviene a él; pues lo negro no contraría con lo blanco en cuanto que es color. Pero según aquello que se subordina al mal mismo, el mal conviene con el bien. En una palabra, el mal es algo, sólo aquello en lo cual conviene al bien¹⁰⁹. También en las cosas naturales. Pero no se dice que en las cosas naturales.
- 4) San Agustín afirma, que aquello que es una vez, ya no puede desembocar totalmente en el no ser, así como el aire es iluminado por el sol, aquella luz creada en el aire no deja de ser totalmente, puesto que ya es, y no puede recogerse o volverse a su principio (sol), y en el sujeto (aire) permanece algo de ella a manera de disposición imperfecta, por eso se le da el nombre de tiniebla, luego las tinieblas son contrarias a la luz, y no su sola privación. Este mismo ejemplo se aplica para el bien y el mal, por consiguiente, el mal no es la sola privación del bien, sino su contrario¹¹⁰.
- 5) Lo que no es algo, no puede ser género, porque las especies no son del no ente. Pero el mal es género: pues se dice en las categorías que bien y

¹⁰⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, EUNSA, Pamplona 1997, p. 1

¹⁰⁷ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, X, 10, 1058^a. En Tomás de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, EUNSA, Pamplona, 1997, p. 1.

¹⁰⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 1-2.

¹⁰⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 2.

¹¹⁰ SAN AGUSTÍN, *De moribus Ecclesiae Catholicae et manichaeorum*, II, 7. En TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 1-2.

mal no están en un género, sino que son géneros de otros¹¹¹. Luego el mal es algo.

- 6) Aquello que no es algo, no puede ser ni aumentado ni disminuido, sin embargo el mal si puede ser mayor o menor, pues es mayor el mal cometido en un homicidio que en un adulterio. Tampoco se puede decir que el mal es mayor en cuanto haya más corrupción del bien, puesto que la corrupción del bien es un efecto del mal, y la causa no aumenta ni disminuye por el efecto, sino al contrario. Por consiguiente el mal es algo¹¹².
- 7) Si la bondad no fuese algo, nada sería bueno. Luego, de igual manera, si la malicia no es algo, nada sería malo. Pero muchas cosas son malas. Luego la malicia es algo¹¹³.
- 8) Pero ha de decirse que el mal es un ente de razón, pero dice lo contrario Aristóteles en el libro VI de la *Metafísica*, que lo bueno y lo malo están en las cosas, mientras que lo verdadero y lo falso están en el intelecto. Luego, el mal no es sólo un ente de razón, sino que es algo que existe en las cosas naturales¹¹⁴.

En contra de lo que se dijo acerca de que el mal es algo, dice San Agustín en su obra *Civitate Dei*, “que el mal no es alguna naturaleza, sino que toma éste nombre de un defecto del bien”¹¹⁵.

En *Juan I*, 3, dice que: *todas las cosas fueron hechas por Él*. Pero el mal no fue hecho por Dios, por consiguiente, el mal no es algo¹¹⁶.

Lo mismo que el blanco, así también lo malo se dice de dos maneras. Pues de un modo cuando se dice blanco, puede entender lo que es sujeto de la blancura o sea que blanco se dice de lo que es blanco, en cuanto blanco, es decir el accidente mismo. Y de manera semejante el mal puede entenderse, de un modo,

¹¹¹ ARISTÓTELES, *Topica*, IV, c. 6, 128b, 9. En Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 4.

¹¹² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 4.

¹¹³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 6.

¹¹⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 6.

¹¹⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 6.

¹¹⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 6.

como lo que es sujeto del mal, y en este sentido, éste es algo; de otro modo, puede entenderse como el mal mismo, y en este sentido, éste no es algo sino que es la privación misma de algún bien particular¹¹⁷.

El bien es apetecible, pues el bien es lo que todas las cosas apetecen, mas el mal se dice que se opone al bien, es conveniente que el mal sea lo que se opone a lo apetecible, mas es imposible que éste sea algo por 3 razones:

Lo que procede de un bien primero y universal, no puede ser algo distinto que un bien particular, así como lo que procede de una causa primera y universal del ser, es un ente particular. Luego, todo lo que es algo en las cosas, es necesario que sea un bien particular, de donde, no puede, según lo que es, oponerse al bien, así que solo queda afirmar que el mal, según que es mal, no es algo en las cosas, sino la privación de un bien particular, que incide en algún bien particular¹¹⁸.

Esto es evidente, es imposible que el mal sea algo, puesto que todo lo que hay en las cosas tiende hacia alguna inclinación, y el deseo natural de aquello que le conviene. Lo que tiene razón de ser apetecible, tiene razón de bien, luego, todo lo que hay en las cosas se encuentra de acuerdo con algún bien. Pero el mal en cuanto mal, no está de acuerdo con el bien, sino que mejor dicho se opone a él, de modo que el mal no es algo en las cosas, ya que si el mal fuese alguna cosa, ni apetecería ni sería apetecido por otro, por consiguiente no tendría acción ni movimiento, y puesto que ni actúa ni se mueve, a no ser por causas del apetito del fin¹¹⁹.

Por el hecho de que el ser mismo tiene la razón de ser apetecible, vemos que cada cosa apetece naturalmente a conservar su ser, se aparta de las cosas destructivas de su ser, y resiste en la medida de sus posibilidades, de manera que el ser mismo, en cuanto que es apetecible, es bueno, luego es necesario que el mal, que se opone al bien, se oponga al ser, y lo que se opone a lo que es, no puede ser algo. De aquí que lo malo no es algo, sino que, aquello a lo que acaece el ser malo, es algo, en cuanto que el mal no priva sino de un bien particular; como también esto

¹¹⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 7.

¹¹⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 8.

¹¹⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 8-9.

mismo que es el ser ciego no es algo, sino que aquello que le sucede a la persona que es ciega, es algo¹²⁰.

Ahora daremos respuesta a los ocho anteriores razonamientos que nos indican que el mal es algo, es real, Tomás de Aquino da respuesta a cada una de ellas.

A lo primero. Se puede decir que algo es malo de dos modos: de modo absoluto y de modo relativo. Y se dice malo absolutamente a lo que de suyo es malo y esto se da cuando algo es privado de algún bien particular del que depende su perfección, así como la enfermedad es algún mal para el animal, porque lo priva de la igualdad de humores que se requiere para el perfecto ser del animal. Y lo que es malo relativamente, es a lo que no es malo de suyo, sino para alguno, o sea que no es privado de ningún bien del que dependa su perfección, sino uno del que depende la perfección de otra cosa, así como el fuego está privado de la forma de agua, de la que no depende la perfección del fuego, sino la perfección del agua, así el fuego no es malo de suyo. Así de modo semejante, el orden de la justicia conlleva a la privación de un bien particular para alguien que peca, en cuanto que el orden de la justicia requiere que aquel que peca sea privado del bien que apetece. Por lo tanto la pena misma es buena de suyo, pero es mala para el pecador, y por eso se dice que Dios crea el mal, pero da la paz. Y así, evidentemente se dice que el mal fue creado, no en cuanto mal, sino en cuanto es bueno absolutamente, y malo relativamente¹²¹.

A lo segundo. Debe decirse que bien y mal se oponen, propiamente como privación y hábito, aquellos de los cuales cada uno es algo según su naturaleza, como lo cálido y lo frío, o lo blanco y lo negro; pero el bien y el mal, de los cuales no es según su naturaleza, y el otro está alejado de ella, no se oponen propiamente como contrarios, sino como privación y hábito¹²².

A lo tercero. A no ser que lo negro conservara algo de la naturaleza del color, no podría ser contrario al blanco, puesto que sea necesario que los contrarios sean

¹²⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 9.

¹²¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 9-10.

¹²² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 10.

del mismo género¹²³. Sin esto la contrariedad no puede existir, y de modo semejante, aunque aquello en lo cual conviene el mal con el bien no baste como motivo de contrariedad, no obstante, sin ello la contrariedad no puede existir¹²⁴.

A lo cuarto. Podemos decir que nada de luz permanece cuando llegan las tinieblas; sino que sólo permanece lo que está en potencia respecto a la luz, que no es algo de las tinieblas, sino del sujeto. Así pues antes de que el aire fuera iluminado, estaba sólo en potencia respecto a la luz.

A lo quinto. El filósofo¹²⁵ tiene una dificultad, puesto que si mal y bien no están en un género, sino que son géneros. Y por esto, como dice Simplicio en su *comentario a las categorías*, algunos de los que resuelven dijeron que la palabra del filósofo, ha de entenderse de modo que bien y mal son géneros de contrarios, es decir de la virtud y del vicio, sin embargo no pertenecen a un género contrario, sino que pertenecen a la cualidad¹²⁶.

A lo sexto. Debe decirse que cada cosa es más mala que otra, y no por acercarse a algo sumamente malo, ni por su diversa participación de alguna forma, como se dice de algo que es más y menos blanco, según su diversa participación de la blancura, sino que se dice que algo es más o menos malo, según que más o menos sea privado de un bien, no ciertamente de un modo efectivo, sino de un modo formal. En efecto el homicidio se dice mayor pecado que el adulterio, no porque corrompa más al bien natural del alma, sino porque remueve más la bondad del acto mismo: efectivamente, es más contrario al bien de caridad por el que debe ser informado un acto virtuoso el homicidio que el del adulterio¹²⁷.

A lo séptimo. Debe decirse, que lo que es, se dice de dos maneras. De un modo, según que significa una naturaleza de los diez géneros, y así lo ente no es ni mal, ni privación, ni algo. De otro modo, según que se responde a la cuestión de si es; y así, el mal es, como también la ceguera es. Sin embargo, el mal no es algo,

¹²³ ARISTÓTELES, *Metaphysica*, X, 10, 1058^a, 10-11. En TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 10.

¹²⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 10.

¹²⁵ Aquí nos referimos a Aristóteles.

¹²⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 12.

¹²⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 14.

puesto que ser algo no sólo significa lo que se responde a la cuestión de si es, sino además, lo que se responde a la cuestión qué es¹²⁸.

A lo octavo. Ciertamente el mal está en las cosas, pero solamente como privación, mas no como algo real, está en la razón como algo inteligido, y por esto puede decirse que el mal es un ente de razón, y no de la cosa, puesto que el intelecto es algo, más no en la cosa; y esto mismo que es el ser inteligido, según el cual se dice algo es ente de razón, es bueno: pues algo que se intelige es bueno¹²⁹.

3.2.2 ¿Existirá el mal en el bien?

Para hacer un análisis de este punto, Santo Tomás escribe los razonamientos que se han hecho para determinar que el mal existe independientemente del bien. He aquí algunos.

- 1) Dice Dionisio, en el capítulo IV de *Sobre los Nombres Divinos*, que el mal, ni es un existente, ni se da en las cosas existentes; y lo demuestra al decir que todo existente es bueno, mas el mal no existe en lo bueno, luego, no existe en lo existente; y así, parece tratarse de algo manifiesto, que el mal no existe en el bien¹³⁰.
- 2) Mal y bien son opuestos. Pero uno de los opuestos no existe en el otro, así como el frío no existe en el fuego. Luego, el mal no existe en el bien.
- 3) Ningún accidente disminuye o corrompe al sujeto en el que está. Pero el mal disminuye o corrompe el bien. Luego, el mal no existe en el bien.
- 4) Así como el bien mira al acto, así el mal, por el contrario, mira a la potencia, de donde, el mal no se encuentra sino en aquellas cosas que están en potencia, como se dice en el libro IX de la *Metafísica*. Pero el mal está en potencia como cualquier privación. Luego, el mal no existe en el bien, sino en el mal¹³¹.

¹²⁸ Cfr. ARISTÓTELES, *Analytica Priora*, I, 23, 78^a, 22. En Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 15.

¹²⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 15.

¹³⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 15.

¹³¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 17.

- 5) Todo sujeto se conserva del accidente. Pero el mal no es conservado por el bien como en su sujeto, sino más bien es destruido. Luego, el mal no existe en el bien como en su sujeto¹³².
- 6) Todo accidente da nombre a su sujeto. Luego, si el mal existe en el bien, dará nombre al bien; y así se sigue que el mal es mal, lo cual es contrario a lo que se dice en Isaías, V, 20: “¡hay de los que llaman bien al mal!”¹³³
- 7) Lo que no es ente existe en algo. Pero el mal no es ente. Luego, no existe en el bien¹³⁴.
- 8) Así como el defecto es de la razón de mal. Así también la perfección es de la razón de bien. Pero el mal no existe en algo perfecto, siendo corrupción. Luego, el mal no existe en el bien.
- 9) El bien es lo que todos apetecen¹³⁵. Pero lo que es sujeto de mal no es apetecible, pues nadie apetece vivir en la desgracia, como se dice en el libro IV de la *Ethica*. Luego, lo que es sujeto de mal, no es bueno¹³⁶.

Ciertamente Tomás de Aquino, no va a aceptar que el mal sea una sustancia sino solamente como privación del mal, por lo tanto da respuestas a estos razonamientos de que el mal existe independientemente del bien, y da respuestas para reflexionar de que el mal sólo existe si el bien existe ya que el mal será la privación de cualquier bien.

A lo primero. Debe decirse que Dionisio no se opone que no haya mal en el existente, como una privación en el sujeto, sino que, así como no hay algo que existe por sí mismo en el sujeto, así también, no hay algo que existe positivamente en él¹³⁷.

¹³² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 17.

¹³³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 18.

¹³⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 18.

¹³⁵ ARISTÓTELES, *Ethica Nichomachaea*, I, 1, 1094^a, 2-3. En TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 18.

¹³⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 18.

¹³⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 21.

A lo segundo. El mal, no se opone al bien en el que está, pues existe en el bien que está en potencia. Ahora bien, el mal es privación; más la potencia no se opone ni a la privación ni a la perfección, sino que sirve de substrato a ambas¹³⁸.

A lo tercero. El mal no está como en su sujeto en el bien que disminuye o corrompe, sino sobre todo en el bien, en la medida que el bien se dice ente en potencia¹³⁹.

A lo cuarto. Aunque el acto en sí sea bueno, no obstante, no se sigue que la potencia en sí sea mala, sino la privación que se opone al acto. Pero la potencia, por esto mismo que se ordena al acto, posee razón de bien¹⁴⁰.

A lo quinto. El sujeto conserva el accidente que naturalmente existe en él. Pero el mal no existe en el bien como lo que inhiere naturalmente en el bien; y sin embargo, el mal no podría existir, si fuese destruido totalmente el bien¹⁴¹.

A lo sexto. La opinión del profeta es contra aquellos que dicen que el bien, en cuanto bien, es mal; mas no contra aquellos que dicen que algo es bueno conforme una cosa, malo conforme a otra¹⁴².

A lo séptimo. El mal no se dice que existe en el bien como algo dicho positivamente, sino como privación¹⁴³.

A lo octavo. No sólo lo que es perfecto tiene razón de bien, sino también lo que está en potencia de la perfección; y el mal existe en dicho bien¹⁴⁴.

A lo noveno. Lo que es sujeto para la privación aunque no sea apetecible por el hecho de que está bajo la privación, no obstante, es apetecible por el hecho de que está en potencia de la perfección; y el bien existe según esta razón¹⁴⁵.

¹³⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 21.

¹³⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 22.

¹⁴⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 22.

¹⁴¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 23.

¹⁴² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 23.

¹⁴³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 23.

¹⁴⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 23.

¹⁴⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 23.

3.2.3 La causa del mal

Ciertamente debe decirse que la causa del mal es el bien, del modo en que el mal puede tener causa. Pues ha de decirse que el mal no puede tener *per se*¹⁴⁶.

Lo que ciertamente es que se manifiesta de tres maneras:

En primer lugar, porque aquello que tiene una causa *per se*, es buscado por sí mismo. En efecto, lo que se produce sin la intención del agente no es un *efecto per se*, sino *per accidens*; así como la excavación de un sepulcro *per accidens* es causa del hallazgo de un tesoro, cuando se produce sin la intención del que cava el sepulcro¹⁴⁷.

Más el mal en cuanto tal no puede ser buscado de un modo deseado, puesto que todo lo apetecible tiene razón de bien, al cual se opone el mal en cuanto tal¹⁴⁸.

Por eso las personas no buscan el mal en cuanto así, y como ejemplo está el adulterio, ya que no lo buscan, ya que intentan algo que les parece bueno, el deleite sensible, y por eso comete el adulterio. De allí podemos decir que el mal no tiene causa *per se*¹⁴⁹.

En segundo lugar aparece algo semejante, puesto que todo efecto *per se*, de algún modo es semejante a su causa, ya que sea según una misma razón, como en los agente unívocos; pues toda causa agente actúa de conformidad con lo que es un acto, lo cual pertenece a la razón de bien. De allí que el mal no se asemeja a la causa agente. Queda por tanto que el mal no tiene causa *per se*¹⁵⁰.

En tercer lugar aparece lo mismo, por esto de que toda causa *per se*, mantiene un cierto y determinado orden con respecto a su efecto. Mas lo que se produce según un orden no es un mal, sino que el mal tiene lugar cuando se pasa por alto el orden¹⁵¹.

¹⁴⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 27.

¹⁴⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 27.

¹⁴⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 27.

¹⁴⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 27.

¹⁵⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 28.

¹⁵¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 28.

Y ciertamente ante esta cuestión hay algunos razonamientos que podrían sonar contradictorios a que el bien es causa del mal. De los cuales citaré sólo 8 con las repuestas que Santo Tomás da a estos cuestionamientos.

- 1) El efecto tiene semejanza con la causa; pues todo agente actúa semejante a sí. Pero la semejanza del mal no preexiste en el bien. Luego el bien no es causa del mal¹⁵².
- 2) Aquello que pertenece a las cosas causadas, preexiste sustancialmente en las causas. Luego, si el mal es causado por el bien, el mal preexiste sustancialmente en el bien, lo cual es imposible¹⁵³.
- 3) Un opuesto no es causa del otro. Pero el mal se opone al bien. Luego, el bien no es causa del mal¹⁵⁴.
- 4) Dice Dionisio en el capítulo IV Sobre los Nombres Divinos, que el mal no procede del bien; y si procede del bien, no es un mal¹⁵⁵.
- 5) Así como se relaciona la perfección con el bien, así también se relaciona el defecto con el mal. Luego, cambiando los términos se tiene que, así como se relaciona el defecto con el bien, así también se relaciona la perfección con el mal. Pero algún defecto, en cuanto defecto, es causa del bien; así como la fe en cuanto visión enigmática que pertenece a un defecto de la visión, es una causa del mérito. Luego, el bien puede ser causa del mal, en cuanto perfección y no en cuanto defecto¹⁵⁶.
- 6) Para operar se requieren tres cosas: una razón dirigente, una voluntad ordenante, y una facultad ejecutante. Pero el defecto de la razón que es la ignorancia, excusa del mal, es decir de la culpa, y así no es causa del mal; y de modo semejante excusa, el defecto de la facultad que es la

¹⁵² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 24.

¹⁵³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 24.

¹⁵⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 24.

¹⁵⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 24.

¹⁵⁶ Cfr. Glosa de PEDRO LOMBARDO a *I Corintios*, XIII, 12 (PL 191, 1662A) y PEDRO LOMBARDO, *Sententiae*, III, d. 26, c. 4. En Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 25-26.

enfermedad. Luego, también el defecto de la voluntad excusa. Luego, la voluntad, en cuanto falta al bien, no es causa de mal¹⁵⁷.

- 7) Si la voluntad, en cuanto falla es causa de mal, entonces o bien lo es en cuanto se aparta del bien que debe existir en ella; y esta cosa es una pena, y así la pena precedería a la culpa; o bien, en cuanto se aparta del bien que no debe existir en ella, y de tal efecto no se sigue ningún mal; pues no se sigue mal alguna en una piedra por no tener capacidad visiva. Luego, ningún bien es causa del mal, en cuanto que falla¹⁵⁸.
- 8) Además, el bien es acto y potencia. Pero lo neutro o sea que no es ni bueno ni malo, es causa del mal, pues la forma que es acto, es quitada por el mal; mas el bien que es potencia, se encuentra en relación con ambos, es decir, con el bien y el mal. Luego, ningún bien es causa del mal¹⁵⁹.

Ahora los razonamientos de Santo Tomás dan respuesta a esas posibles contrariedades de que el bien no sea causa del mal.

A lo primero. Hay que decirse que también este argumento procede para una causa *per se*, pues en tal causa, preexiste la semejanza del efecto. Pero de tal modo, que el bien no es causa del mal, sino *per accidens*¹⁶⁰.

A lo segundo. Debe decirse que también este argumento es procedente tratándose de una causa y un efecto *per se*, pues la causa que produce sustancialmente lo que hay en el efecto, es una causa *per se*¹⁶¹.

A lo tercero. Un opuesto no es causa de su opuesto *per se*, sino que *per accidens* nada lo prohíbe: pues lo frío convertido es causa de lo cálido y de algún modo, el que va de uno a otro lado, como se dice en el libro VIII de la *Física*¹⁶².

¹⁵⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 26.

¹⁵⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De Liber Arbitrio*, III, c. 18, n. 51 (PL 32, 1296; CCL 29, 305; CSEL 74, 132). En TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 26.

¹⁵⁹ Cfr. ARISTÓTELES, *Metaphysica*, IX, 10 (1051^a, 4 ss.). En TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 27.

¹⁶⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 31.

¹⁶¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 31.

¹⁶² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 31.

A lo cuarto. Debe decirse que en ese lugar. Dionisio entiende que el mal no procede del bien como de una causa *per se*; pero después dentro del mismo escrito, muestra que el mal procede del bien *per accidens*¹⁶³.

A lo quinto. La fe no es meritoria por esto es un conocimiento enigmático, sino debido a que la voluntad se sirve bien de tal conocimiento, es decir, asintiendo aquello que no ve por causa de Dios. Mas nada prohíbe que aun alguien sirviéndose bien del mal, la merezca: como, por el contrario, alguien que se sirve mal del bien, la desmerece¹⁶⁴.

A lo sexto. El efecto mismo de la voluntad es la culpa, así como el defecto del intelecto es la ignorancia, y así como el defecto de una facultad ejecutante es la enfermedad. Así pues, un defecto de la culpa no excusa de la culpa, como tampoco un defecto del intelecto excluye de la ignorancia, ni un defecto de la facultad excluye de la enfermedad¹⁶⁵.

A lo séptimo. El defecto que se pre-entiende de la voluntad antes del pecado no es culpa ni pena, sino pura negación; pero adquiere razón de culpa por esto mismo que se aplica a la obra con tal negación. Pues de la misma aplicación a la obra, se hace aquel bien debido de que carece, a saber, entender en acto a la regla de la razón y de la ley divina¹⁶⁶.

A lo octavo. La causa de un mal *per accidens*, no es un bien que es quitado por un mal, ni un bien que se subordinaría al mal, sino un bien que es agente, el cual induciendo a una forma, priva de otra¹⁶⁷.

Ciertamente puede haber muchos cuestionamientos como los había siempre en las primeras partes a tratar de un subtítulo, y cuestionamientos muy bien razonados, aunque filosóficamente se ha escrito y demostrado que el bien es causa del mal. Según Santo Tomás. Ayudado de la *Metafísica* de Aristóteles.

¹⁶³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 31.

¹⁶⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 32.

¹⁶⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 32.

¹⁶⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, pp. 32-33.

¹⁶⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, p. 34.

Conclusión

¿Por qué Dios no nos ayuda en este problema que tenemos? ¿Por qué nos dejó sufrir? Ahora sí podemos responder a esos tantos cuestionamientos que nos podemos hacer ante el problema del mal. Concluimos que a veces las imágenes que tenemos de Dios no son propiamente las adecuadas para recurrir a Él. Y podemos decir que el dolor, el sufrimiento y la muerte son un misterio, que en muchas ocasiones son un camino para encontrarnos con Dios, pues las circunstancias adversas de la existencia humana nos hacen ver nuestra contingencia y precariedad; de tal manera que aceptar nuestras limitaciones es aceptar el don de ser creaturas y afirmar el Dios absoluto. Así de esta manera el Dios que nos aparece como una causa que explica fenómenos intramundanos o se revela contrario a la investigación científica, el Dios que vacía o ridiculiza la libertad humana, el Dios que justifica el mal y el sufrimiento es ciertamente una caricatura de Dios, no es verdadero Dios. Sólo purificando la imagen que tenemos de Dios nos libraré de caer en el ateísmo ante estas situaciones.

Por eso así pasen desastres naturales, no tenemos que recurrir a Dios como si el fuera el culpable, la naturaleza sigue un ritmo y un orden, en el mundo cada momento que hay un temblor la tierra se está haciendo más perfecta, el mundo sigue su orden y ritmo natural, la tierra se perfecciona. Solamente que en ocasiones lo vemos desde diferente orden. En cuestión al mal moral

Es preciso reconocer que todos esos males no cabe canalizarlos a Dios, sino que tienen origen en el mal uso que hace el hombre de su propia libertad. Todas esas calamidades en la vida del hombre que veíamos en el capítulo primero en cuestión al mal moral proceden exclusivamente de la voluntad torcida del hombre. Por eso no sólo es injusto achacarlos a Dios, sino que en ningún caso de ellos son queridos por Él, más aun a quienes ocasionen esos males y sufrimientos se les imputa una falta moral muy grave, es decir cometen un pecado, de los que Dios pedirá cuenta.

Entonces caemos en la cuenta de que Dios vive, y con su Ser y existencia nos ilumina nuestra vida, desde el punto de vista que lo veamos.

Propiamente el mal no puede existir ni tener ser como se pudiera pensar o caer. El mal en sentido filosófico, no existe, carece de ser. Así que el mal no es una sustancia, no es algo, no es cosa, no es ente que tiene ser y esencia. El mal es privación del bien como nos dice San Agustín, por lo tanto el mal sólo no existirá jamás. El mal necesariamente ocupa del bien para existir ya que si no hubiera bien entonces no hubiera nada que privar y el mal no existiría.

Aquí se derrumba aquella idea que tenían los maniqueístas de que el mal era un ente de la misma capacidad del bien, sólo que el mal era para destruir, el mal no tiene sustancia, el mal no puede existir por sí solo.

Toda creatura que exista tiende al bien, porque es su naturaleza buscar el bien. El bien es apetecible, pues el bien es lo que todas las cosas apetecen, mas el mal se dice que se opone al bien, es conveniente que el mal sea lo que se opone a lo apetecible, mas es imposible que éste sea algo por 3 razones:

Lo que procede de un bien primero y universal, no puede ser algo distinto que un bien particular, así como lo que procede de una causa primera y universal del ser, es un ente particular. Luego, todo lo que es algo en las cosas, es necesario que sea un bien particular, de donde, no puede, según lo que es, oponerse al bien, así que solo queda afirmar que el mal, según que es mal, no es algo en las cosas, sino la privación de un bien particular, que incide en algún bien particular.

Es imposible que el mal sea algo, puesto que todo lo que hay en las cosas tiende hacia alguna inclinación, y el deseo natural de aquello que le conviene. Lo que tiene razón de ser apetecible, tiene razón de bien, luego, todo lo que hay en las cosas se encuentra de acuerdo con algún bien.

Por el hecho de que el ser mismo tiene la razón de ser apetecible, vemos que cada cosa apetece naturalmente a conservar su ser, se aparta de las cosas destructivas de su ser, y resiste en la medida de sus posibilidades, de manera que el ser mismo, en cuanto que es apetecible, es bueno, luego es necesario que el mal, que se opone al bien, se oponga al ser, y lo que se opone a lo que es, no puede ser algo. De aquí que lo malo no es algo, sino que, aquello a lo que acaece el ser malo,

es algo, en cuanto que el mal no priva sino de un bien particular; como también esto mismo que es el ser ciego no es algo, sino que aquello que le sucede a la persona que es ciega, es algo.

Así es necesario que el mal, de algún modo tenga una causa. Pues es manifiesto, toda vez que el mal no es algo que existe per se, sino algo que inhiere como privación, que el ser malo no está precisamente presente en aquello en lo cual inhiere. Pues si algo carece de una cosa naturalmente, no puede decirse que sea mal suyo, así como no es un mal para el hombre no tener alas, ni para una piedra el no tener capacidad para ver, porque esa es su naturaleza.

El mal no existe por sí solo, ocupa el bien, el bien es causa del mal, y si el bien no existiera todo estaría maldito, pero como Dios existe y es Bien eterno, luego el mal no existe. A eso que llamamos mal, sólo es privación del bien.

Bibliografía

Fuentes Primarias

SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947, p. 983.

SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México² 2003.

SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín III*, BAC, Madrid 1947.

SAN AGUSTÍN, *Apostolado de la prensa*, Madrid⁴ 1944.

TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, EUNSA, Pamplona 1997.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, San Pablo, México 2006.

REALE Giovanni, ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona² 1995, p. 527.

GARCÍA, M., *Del dolor, la verdad y el Bien*, Sígueme, Salamanca 2006.

Apuntes en clase, Teodicea, Pbro. José de Jesús Ruvalcaba, San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano.

FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona⁵ 2004.

Fuentes Secundarias

GRISON, M., *Teología Natural o Teodicea*, Herder, Barcelona⁵, 1968.

ESTRADA, J. A., *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, Trotta, Madrid, 2001.

WEISS, J. B., *La peste negra* HISTORIA UNIVERSAL, Tipografía de la educación, Barcelona⁵ 1927.

LUENGO, M., *Guerra* RIALP, Rialp, Madrid, 1989.

MONGE, M. A., *Guerra*, RIALP, Rialp, Madrid 1989.

COMELLA, J. L., *Guerra mundial*, RIALP, Rialp, Madrid 1989.

"Hiroshima." Microsoft® Encarta® 2007 [CD]. Microsoft Corporation, 2006.

GONZÁLEZ, L., *Teología Natural*, Eunsa, Pamplona³, 1985.

SARTRE, J. P., *El ser y La Nada*, Losada, Buenos Aires 2008.

CAMUS, A., *La peste*, Sol 90, Buenos Aires³ 2003.

REALE, G.- ANTISERI, E. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1993.

DE ALEJANDRO, J. M., *Humanismo ateo*, mensajero, Bilbao, 1967.

FERNÁNDEZ, A., *2 Biblia y Vida*, Beityala, Toledo⁵ 2003.

Apuntes en clase, Historia de la Filosofía contemporánea, Pbro. Ireneo Gutiérrez Limón, San Juan de los Lagos, Seminario Mayor Diocesano.

TAMAYO, J. J., *Para comprender la crisis de Dios hoy*, Verbo Divino, Navarra 2000.

JOLIVET, R., *El problema del mal según San Agustín*, Taurus, Bogotá 1941.

Wikipedia, Terremoto de Haití de 2010, http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Haiti_de_2010, (23 de abril de 2010).

WIKIPEDIA, primera guerra mundial, http://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Mundial, (13 de enero de 2010.)

VELEZ, A., La primera guerra mundial, <http://www.portalplanetasedna.com.ar/guerra1.htm>, (13 de enero de 2010).